

CORAZONES FURIOSOS

EL GUARDIÁN DEL CORAZÓN DE CRISTAL

LIBRO 3



AMY BLANKENSHIP

Amy Blankenship
Corazones Furiosos.

«Tektime S.r.l.s.»

Blankenship A.

Corazones Furiosos. / A. Blankenship — «Tektime S.r.l.s.»,

ISBN 978-8-87-304228-0

ISBN 978-8-87-304228-0

© Blankenship A.

© Tektime S.r.l.s.

Corazones Furiosos

El Guardián del Corazón de Cristal Libro 3

Author: Amy Blankenship

Translated by Maximiliana Rey

Copyright © 2008 Amy Blankenship

English Edition Published by Amy Blankenship

Spanish Edition Published by TekTime

All rights reserved.

Los mundos pueden cambiar... pero las verdaderas leyendas nunca se desvanecen.

La oscuridad y la luz han luchado constantemente desde el principio de los tiempos. Los mundos se forman y aplastan bajo los pies de sus creadores, pero la necesidad continua del bien y el mal nunca se han cuestionado. Sin embargo, a veces un nuevo elemento se lanza en la mezcla... la única cosa que ambos lados quieren pero sólo uno puede tener.

De naturaleza paradójica, el Guardián del Corazón de Cristal es una constante que ambos lados se han esforzado siempre por alcanzar. La piedra cristalina tiene el poder de crear y destruir el universo conocido, pero puede terminar con todo sufrimiento y lucha en el mismo aliento. Algunos dicen que el cristal tiene una mente propia... otros dicen que los dioses están detrás de todo.

Cada vez que el cristal ha aparecido, sus guardianes siempre han estado dispuestos a defenderlo de todos los que lo usarían egoístamente. Las identidades de estos guardianes permanecen sin cambios y aman con la misma ferocidad sin importar el mundo o la dimensión.

Una niña se encuentra en el centro de estos antiguos guardianes y es el objeto de sus afectos. Ella tiene en su interior el poder del cristal mismo. Este es el portador del cristal y la fuente de su poder. Las líneas a menudo se difuminan, y la vigilancia del cristal cambia lentamente para proteger a la sacerdotisa de los otros guardianes.

Este es el vino del cual bebe el corazón de las tinieblas. Es la oportunidad de hacer que los guardianes del cristal sean dóciles y susceptibles al ataque. La oscuridad anhela el poder del cristal y también la muchacha como un hombre anhela a una mujer.

Dentro de cada una de estas dimensiones y realidades se encuentra un jardín secreto conocido como el Corazón del Tiempo. Allí, una estatua de una joven sacerdotisa humana se arrodilla. Ella está rodeada por una magia milenaria que mantiene su tesoro secreto escondido y bien conservado. Las manos de la doncella están extendidas como si esperasen que algo precioso fuera colocado en ellas.

La leyenda dice que ella está esperando la poderosa piedra conocida como El Guardián del Corazón de Cristal para volver a ella.

Sólo los Guardianes saben de los verdaderos secretos detrás de la estatua y cómo llegó a existir. Antes de que los cinco hermanos dibujaron su primer aliento, sus antepasados, Tadamichi, y su hermano gemelo, Hyakuhei, protegieron el corazón del tiempo durante su historia más oscura. Durante siglos, los gemelos protegieron el sello que impidió que el mundo humano se solapara dentro del reino demoníaco. Esta tarea era sagrada y las vidas de los humanos así como de los demonios tenían que ser guardadas seguras y secretas del otro.

Inesperadamente, durante su reinado, un pequeño grupo de humanos accidentalmente cruzó el mundo demoníaco a causa del cristal sagrado. Durante un tiempo de turbulencia, sus poderes causaron un rasgón en el sello que había separado las dimensiones. El líder del grupo humano y Tadamichi se habían convertido rápidamente en aliados, haciendo un pacto para cerrar el rasgón en el sello y mantener los dos mundos encerrados entre sí para siempre.

Pero durante ese tiempo, Hyakuhei y Tadamichi se habían enamorado de la hija del líder humano.

Contra los deseos de Hyakuhei, el rasgón había sido reparado por Tadamichi y el padre de la muchacha. La fuerza del sello se había multiplicado por diez, separando para siempre el peligroso

triángulo amoroso. El corazón de Hyakuhei estaba destrozado... Incluso su propio hermano de sangre, Tadamichi lo había traicionado asegurándose de que él y la sacerdotisa estuvieran separados por la eternidad.

El amor puede convertirse en lo más perverso de las cosas una vez que se pierde. El corazón roto de Hyakuhei se convirtió en celera maliciosa y celos causando una batalla entre los hermanos gemelos, poniendo fin a la vida de Tadamichi y dividiendo sus almas inmortales. Esos cortes de inmortalidad crearon cinco nuevos guardianes para tomar la tutela sobre el sello y protegerlo de Hyakuhei, que se había unido a los demonios dentro del reino del mal.

Encarcelado dentro de la oscuridad en la que se había convertido, Hyakuhei echó todo el pensamiento de proteger el corazón del tiempo... en cambio, volvió su energía para desterrar completamente el sello. Sus largos cabellos de medianoche, que llegaban más allá de sus rodillas y un rostro perteneciente sólo a los más seductores, desmintieron el verdadero mal oculto dentro de su aspecto angelical.

A medida que la guerra comienza entre las fuerzas de la luz y la oscuridad, una luz azul cegadora se emite de la estatua santificada señalando que la joven sacerdotisa ha renacido y el cristal ha resurgido en el otro lado.

A medida que los guardianes se sienten atraídos hacia ella y se convierten en sus protectores, la batalla entre el bien y el mal realmente comienza. De ahí la entrada en otro mundo donde la oscuridad es dominante en el mundo de la luz.

Esta es una de sus muchas aventuras "Picasas"

Capítulo 1 "Besos Peligrosos"

Sólo necesito ir a casa un día o dos. Kyoko suspiró para sí misma mientras se recostaba contra la corteza de un enorme árbol. Levantó las piernas frente a ella y apoyó la barbilla en las rodillas mientras se sentaba entre las raíces del árbol. Decir que ella era miserable habría sido un eufemismo.

Estaba cansada, sucia y agravada porque no habían tropezado con ningún talismán en los últimos días. Eso era un hecho que tenía a Toya enfurruñado. Su pequeño grupo abigarrado había decidido tomar un descanso durante un par de días. Kyoko arqueó una ceja sabiendo que se tomaba un descanso o se estrangulaban entre sí. Ella soplo su flequillo de sus ojos en silencio aceptando.

Suki había despedido para la ciudad más cercana para ver a un conocido sobre más armas del asesino. Shinbe había salido tras ella, caminando junto a ella con su mano subiendo detrás de ella como para sentir sus nalgas. El golpe que siguió había sido el punto culminante del día de Kyoko. Ella sonrió porque sabía que Shinbe no quería que Suki se preguntara por el campo solo. Sólo estaba tratando de protegerla, pero en lugar de decir eso, simplemente fingió ser el libidinoso que todos conocían y amaban.

Mirando a su alrededor, notó que Kamui debía haber salido con Kaen de nuevo. Había estado haciendo eso mucho últimamente. Kyoko sonrió para sí misma deseando tener la misma libertad. Kaen era un elfo de fuego y podría convertirse de forma humana en un dragón a voluntad. Entonces Kamui se subió a su espalda y volaban por todo el país, a veces permaneciendo fuera durante varios días.

Mirando a Toya, que estaba apoyada contra el árbol a su lado, Kyoko notó que su cabeza se inclinaba rápidamente cuando la vio mirar a su manera. "Me estoy mirando otra vez", pensó Kyoko mientras sentía calor en sus mejillas. Ha estado actuando extraño durante las últimas semanas... pero entonces... ¿Cuándo Toya no se comporta de manera extraña? Ella sonrió ante su propia broma.

Ella miró como su mano se acercó a tocar el pequeño saco atado a la larga correa de cuero que llevaba alrededor de su cuello. Podía sentir los pequeños fragmentos de cristal ocultos dentro de la delgada piel. Sus pensamientos se volvieron instantáneamente hacia Hyakuhei, su enemigo. No

podría entender cómo alguien tan sorprendentemente hermoso podría ser tan cruel e impredecible. Kyoko levantó una ceja recordándose a sí misma que las miradas podrían engañar... sobre todo en una tierra invadida por demonios.

Cuando Hyakuhei recolectó piezas del talismán, se hizo más fuerte, a pesar de que era muy poderoso para empezar. Con la capacidad de tomar a los demonios más débiles dentro de sí mismo y prosperar en su poder, se hizo más peligroso con cada batalla. Si alguna vez ganaba todas las piezas del talismán, entonces podría romper la barrera entre el demonio y el mundo humano. Si eso sucedía, dejaría que los demonios entraran en su mundo y los humanos no tendrían ninguna oportunidad.

Toya se había inclinado allí, fingiendo que estaba durmiendo durante casi una hora, esperando a ver cómo haría Kyoko. Después de todo, no era como si él tuviera algo que hacer ahora que había sido rechazado en continuar la caza del talismán. Su respiración se apoderó de su pecho mientras observaba su rostro inclinarse hacia la luz del sol y sintió que su estómago se cerraba.

Parecía que todo lo que había finalmente le había hacer pensar en... mantenerla. Toya se preguntó en silencio si una vez que esto hubiera terminado, si volviera a su mundo y se olvidaría de él. A veces se encontraba deseando que esta guerra nunca terminara y esa es otra razón por la que había aceptado permitir este descanso. Sus ojos dorados se suavizaron con un anhelo oculto mientras se levantaba y su largo y sedoso pelo castaño empezó a soplar en la brisa.

Kyoko nunca había sido buena en permanecer sentada durante demasiado tiempo y sus nervios ya empezaban a deshacerse del aburrimiento. Necesitaba algo para apartar su mente del desorden que había hecho en este mundo, se puso de pie y se dirigió hacia un sendero cercano.

"Toya, voy a dar un paseo, ¿de acuerdo?" Kyoko la llamó por encima del hombro mientras ella se alejaba... a donde, ella no lo sabía. Ella se mordió el labio inferior cuando no oyó que la seguía. Bien... ella no quería que fuera a caminar con ella de todos modos. Ella arqueó una ceja ante la mentira silenciosa. Habían estado caminando durante días, así que por qué en el mundo lo hacía cuando ella no tenía demasiado. No es de extrañar que no se hubiera ofrecido a acompañarla.

Ella se detuvo, enfurruñada. Toya había estado actuando tan extraño últimamente. Ella estaba recibiendo los latigazos de los cambios bruscos en su personalidad y estaba cansada de obsesionarse. Kyoko decidió seguir adelante hasta que estuviera tan cansada que sólo dormiría durante los próximos dos días.

Toya se puso de pie, sin querer nada más que seguirla. Se apartó del árbol y dio un paso para hacerlo, que se detuvo a mitad de camino. Se apoyó contra el árbol en un arrebato. "Oh no, me quedo aquí... donde es seguro." Respiró a través de los dientes cerrados forzándose a no seguirla como un acosador.

Era todo lo que podía hacer hoy para mantener su distancia de todos modos. No percibió ningún demonio cerca y pensó que estaría a salvo por un tiempo. El guardia plateado inhaló profundamente mientras se deslizaba por el árbol y se posaba contra ella. El olor de Kyoko todavía estaba en el claro y lo estaba volviendo loco.

Sucedía cada vez que pasaba mucho tiempo a solas con ella. Comenzaría a actuar de manera extraña y se pondría furiosa, que él diría algo estúpido y lo empeoraría. Si estuviera seguro de que ella no lo rechazaría, entonces él se acercaría a ella como él había querido hacer desde el primer momento que la había visto. Toya miró fijamente sus manos preguntándose por qué cada vez que lo intentaba, algo pasaba y lo arruinaba.

Kyoko caminó por un buen rato pensando meterse con pensamientos acerca de la población masculina en este mundo y en su propio mundo. Los sonidos de las salpicaduras del agua en cascada trajeron su atención hacia su entorno. Mirando alrededor, vio un charco de agua cristalina con una pequeña cascada que constantemente lo alimenta.

"Es increíble cómo en una tierra de monstruos, algunas cosas pueden ser tan hermosas." Susurró asombrada. Sus ojos de esmeralda se iluminaron mientras tomaba todo. Sin sentir nada en el agua que pudiera lastimarla o querer pelear, Kyoko comenzó a desnudarse, sabiendo que estaban muy lejos de cualquier tipo de aldea.

Ella no podía creer la suerte de toparse con todo esto por sí misma y no iba a dejar pasar la oportunidad por alto. Pegó los dedos de los pies en primer lugar para probar el agua, casi se derretía encontrándose naturalmente climatizada.

Kyoko se metió en el agua y salpicó sobre sí misma, amando la sensación de limpieza de la misma. Había sido tan mimada en su propio mundo, dando por sentado que podía tomar una ducha caliente siempre que quisiera. Este mundo era completamente otro asunto. Acercándose a la cascada, dejó que se mojara su cabello y se sintió más tranquila que en mucho tiempo.

A ella le encantaba tener algo por lo que pensar, además de Toya por un tiempo. Ella estaba cansada de estar temerosa debido a él y sus cambios de humor. Finalmente, todo lo que tenía que hacer era mirarla y se ruborizó. Eso la enfureció. Se trataba de encontrar el talismán y matar demonios.

Cuando Toya se enfrentaba a los demonios, a veces podía ser más aterrador que el mal contra el que estaba luchando. La verdad era que la mayoría de la gente pensaba que Toya odiaba a todos... era sólo su personalidad. Ella se estaba recordando constantemente que estaba lejos de ser humano y no vivía según sus reglas... ninguno de los guardianes lo hizo.

Sin embargo, a veces podía echar un vistazo al hombre detrás del guardián. Fue en esos raros momentos que parecía diferente... más suave. Hacía accidentalmente algo que demostraba que él la cuidaba más de lo que dejaba pasar. Era el único de los cinco guardianes que podía cruzar el Corazón del Tiempo en su mundo y se preguntó por qué. ¿Significaba algo? ¿Estaban unidos secretamente más que ella y los otros guardianes?

Kyoko se bufó a sí misma en la decepción porque todavía estaba pensando en Toya después de decidir no hacerlo. Se lavó la piel y el cabello hasta que brilló y luego se recostó sobre la superficie del agua. Ella no estaba lista para abandonar un lugar tan encantador todavía. No sabía si volvería a verlo.

Aclaró su mente mientras escuchaba el agua chapoteando a sus oídos.

Cerrando los ojos, Kyoko se relajó y dejó que el agua la acunara.

Kyou había estado siguiendo a sus hermanos desde lejos... a menudo librando el área que los rodeaba de los demonios que acechaban a cada movimiento de la chica. Había llegado a la conclusión de que sus hermanos estaban cada vez más perezosos o que el enemigo se hacía más fuerte. Los demonios que los cazaban ganaban fuerza.

Podía percibir una separación dentro del grupo y rugió con desaprobación. Inhaló profundamente y siguió el olor que le llamaba. Momentos más tarde alcanzó su objetivo. Kyou bajó la mirada hacia las aguas cristalinas mientras se movía en lo alto del aire, volviendo su rostro angelical hacia la chica que yacía sobre la brillante superficie del agua.

Ninguna emoción apareció en su expresión mientras dejaba que su mirada acariciara su cuerpo. Su pelo plateado flotaba en el ligero viento, como filamentos brillantes colgaban por su espalda hasta sus muslos. Podía oler su dulce aroma de la altura en que estaba, donde había llegado a una parada muerta.

Kyou era adicto a su olor, a esta chica a la que estaban destinados a proteger. Sus orbes de oro la observaban mientras ella se posaba sobre el agua como una diosa de agua desnuda que le hacía señas. Ella fue la que había traído el Cristal del Corazón Guardián de vuelta a sus tierras, causando nada más que agitación y peligro. El rompimiento del cristal había decidido su destino rápidamente. Ahora pertenecía a los guardianes, aunque dudaba que se diera cuenta de ello.

Sus labios se separaron mientras miraba a la chica que había tratado de matar al principio, pero nunca pudo hacerlo. En realidad, si realmente la hubiese querido muerta... estaría muerta. En cambio, la protegí de lejos mientras sus hermanos se mantenían cerca de ella. Tal inocencia no debe dejarse sola sin protección. Su mirada se estrechó ante la incompetencia de su hermano. Tal vez debería ser yo quien la proteja tan de cerca.

Kyou sonrió, algo que casi nunca hizo. Le gustaba el juego del gato y el ratón, y la sacerdotisa necesitaba que le enseñaran una lección sobre ser atrapado solo en una tierra tan peligrosa.

Él se deslizó lentamente hacia ella, viendo que sus ojos estaban cerrados. Kyou yacía tumbado sobre ella sin tocarla, sólo flotando allí en el aire, dejando que su pelo largo creara una cortina alrededor de ellos. El suave abanico de sus pestañas oscuras a través de las mejillas cremosas le hizo detenerse. Su mirada bajó lentamente hacia sus labios llenos de asombro. Él puso sus propios labios sobre su oreja y respiró su aliento caliente en ella.

Los ojos de Kyoko se abrieron en estado de shock y ella azotó su cabeza, haciendo que los labios de Kyou se cepillaran por su mejilla en el proceso... se detuvo en sus labios. Miró directamente a los ojos dorados de Kyou. Hipnotizaban. Era como ser besado por un ángel, pero... éste era Kyou. El hermano de Toya no era un ángel. Era el guardián más temido y poderoso de la tierra. Era también uno de sus protectores, aunque ella casi nunca lo miraba.

Perdí toda habilidad flotante cuando entré en pánico. Ella empezó a hundirse en el agua, pero no le importó, siempre y cuando la alejara de sus ojos hipnotizantes. Ella ahogó un grito cuando de repente se acercó, agarrándola por la parte baja de la espalda y la levantó del agua hasta que ella fue presionada contra mí.

Kyou podía oler su miedo a mí y decidí que no quería su miedo. Todo el mundo lo temía... incluso a sus hermanos. Sus ojos dorados brillaron mientras mí la abrazaba fuertemente, cesando sus luchas. El Guardián del Corazón de Cristal decidió hace mucho tiempo que estaban destinados a ser aliados y que mí no tendría que protegerla, temiendo su protección. Kyou usó sus habilidades de control mental para mirar en sus recuerdos y encontré que la sacerdotisa nunca había sido besada... hasta ahora. Sus ojos se oscurecieron atrayentemente con ese conocimiento.

Kyoko estaba tan sorprendida que todo lo que podía hacer era mirar fijamente a las piscinas de oro láquido, esperando... Ella no sabía lo que estaba esperando, pero... Dios, mí era hermoso. Ella creyó ver una ligera sonrisa en la esquina de sus labios. Parpadeó preguntándose si acabaría de leer su mente. Ahora sabía por qué nunca había estado tan cerca del guardián dorado... era peligroso para los sentidos.

Sintiendo un empujón fuera de su control, Kyou cortó sus labios con los suyos en un poderoso beso como para sellar algún negocio desconocido. Durando sólo unos segundos, pero sintió como una eternidad, lentamente terminó el beso, preguntándose qué hechizo le había lanzado para hacerle sentir emociones y ansias extrañas. Kyou la abrazó más cerca... no estaba dispuesta a liberarla todavía. La miraba con una mirada extraña... casi sorprendida, sus ojos dorados parecían hacer auténticos el reflejo del agua.

Había querido enseñarle a su sacerdotisa qué podría pasar si la atraparan sola y sin protección, pero de alguna manera se convirtió en más. Debería haberlo sabido mejor luego de tocarla. Sus sentidos se ensancharon y sintió que su hermano se acercaba a paso rápido, haciéndole gruñir silenciosamente ante la intrusión. Kyou se deslizó a través del agua hasta el banco, enderezándolos y dejándola suavemente de pie.

Al ver que ella todavía estaba bajo su trance, mí gentilmente extendió la mano y trazó la almohadilla de su pulgar sobre su suave mejilla gustando el calor posesivo que revolvía dentro de su sangre de guardián. Dando un tirón una vez más, volví a inclinar sus labios contra los suyos antes de desvanecerse, dejando atrás solamente el revoloteo de una pluma de oro translúcida que también desapareció cuando tocó la superficie del agua a sus pies.

Kyoko permaneciÃ³ allÃ un momento despuÃs de que Kyou desapareciÃ³, tratando de averiguar quÃ demonios habÃa sucedido. Luego jadeÃ y se mirÃ a sÃ misma. Estaba desnuda y la habÃa estado tocando, sosteniÃndola. Ella no pudo evitarlo, pero algo empezÃ en la boca de su estÃmago... calor. Algo, eso hasta ahora... sÃlo se habÃa sentido en esos rarÃsimos momentos con Toya.

Finalmente, recuperando los sentidos, agarrÃ su ropa y la sostuvo contra ella. "Ã;CÃmo se atreve Kyou hacer eso!" Ella sintiÃ que su temperamento empezaba a chispear para el alto y poderoso seÃtor Kyou. -Ã;QuiÃn demonios se cree que es? -su rostro se alzÃ hacia el cielo mientras sus dedos se levantaban para tocar suavemente sus todavÃa hÃmedos labios-.

Se puso tensa cuando escuchÃ la voz de Toya llamÃndola. "Genial," Kyoko sacudiÃ su camisa, lanzÃndola rÃpidamente sobre su cabeza. En el momento en que se deslizÃ en su lugar y ella fue capaz de ver, ella estaba mirando directamente a Toya, no cinco pies en frente de ella. Tirando de su camisa lo mÃis lejos que podÃa, se sonrojÃ diez tonos de rojo.

"Ã;Toya, date la vuelta!" Ella exigiÃ entonces quejÃndose interiormente, "Caramba, Ã;ninguno de los guardianes tiene ningÃn sentido de la decencia?"

Cuando Kyoko se habÃa ido lejos, Toya habÃa corrido por el bosque maldiciendo a su propia obstinaciÃn por no acosarla para empezar. Siguiendo su olor, nada lo habÃa preparado para lo que habÃa encontrado... ella estaba allÃ de pie como una diosa. Su pecho se alzÃ con los brazos mientras se quitaba la camisa por encima de su cuerpo desnudo. Toya se habÃa congelado.

Claro, Ãl la oyÃ decir: "Date la vuelta", pero eso no significaba que pudiera hacerlo. Toda su sangre caliente habÃa corrido hasta su abdomen y no podÃa moverse. Cuando su mirada subiÃ por su cuerpo muy lentamente, finalmente se posÃ en su rostro. Oh diablos, habÃa visto esa mirada antes. Sabiendo que estaba a punto de usar su hechizo de domesticaciÃn, Toya girÃ alrededor. PodÃa oÃrla murmurar detrÃs de Ãl, algo sobre... Guardianes sin modales.

Al quemar esa imagen en la memoria, algo llamÃ su atenciÃn. PodÃa oler el perfume de Kyoko con fuerza, pero habÃa otro olor aferrado a Ãl. Manchas de plata aparecieron en los ojos dorados de Toya mientras se volvÃ lentamente, asegurÃndose de que estuviera vestida para que tuviera libertad de movimiento. CaminÃ hacia ella esperando que se equivocara. Cuanto mÃis se acercaba a Kyoko, mÃis fuerte era el olor.

Kyoko se quedÃ muy quieta, esperando que terminara. SabÃa que olÃa a su hermano. Todos los guardianes habÃan mejorado los sentidos y despuÃs de todo este tiempo ella todavÃa estaba tratando de acostumbrarse a ese pequeÃo hecho espeluznante. Ella se tensÃ cuando Toya se acercÃ, sintiendo un ligero pÃnico mientras colocaba su mejilla casi contra la suya e inhalaba. Ã! entonces agarrÃ su barbilla y volviÃ su cara a la suya, mirando su boca.

Toya la vio estremecerse y pudo oler su persistente temor. "Kyoko, Ã;Kyou estaba aquÃ contigo?" Cuando asintiÃ, volviÃ a mirar su boca, con los ojos entrecerrados en sus labios: -Ã;Lo has mordido?

Kyoko estaba tan sorprendido cuando dijo que... sus rodillas casi se doblan. Entonces, pensando en la pregunta y mentalmente viÃndose morder al mÃis temido guardiÃn de la tierra, se echÃ a reÃr.

"No, Toya, no lo mordÃ-, estaba tomando un baÃo y flotando en el agua con los ojos cerrados, cuando los abrÃ-, allÃ estaba, prÃcticamente tendido sobre mÃ y..." su voz bajÃ a casi un susurro mientras se encogÃa de hombros -me besÃ-. Kyoko dejÃ de reÃr cuando vio que la plata anulaba el oro dentro del iris de Toya.

Toya la agarrÃ por los hombros y la sacudiÃ, necesitando saber exactamente lo que pasÃ. "Kyoko, Ã;hizo algo mÃis? Ã;DÃmelo ahora!" PodÃa sentir el pÃnico en su interior al pensar en Kyou besando a Kyoko... quÃ diablos estaba pensando.

Ella estaba sorprendida por lo loco que Toya se puso de repente. Kyoko se encogiÃ de hombros y con una mirada confundida en su rostro, asintiÃ. "SÃ-, me sacÃ del agua y me llevÃ al banco,

me detuvo aquí, y luego... desapareció." Ella nerviosamente levantó una mano y se la pasó por su pelo mojado mientras ella miraba lejos. Kyou aún estaba y si todavía estaba observándolos, normalmente la presencia de Kyou no se veía. "Ni siquiera dijo ni una palabra", agregó.

-Kyoko, ¿te ha marcado en alguna parte? -preguntó Toya en voz baja mientras ocultó el hecho de que sus entrañas gritaban negando. Tiró de su cabello hacia atrás para mirar su cuello antes de que ella pudiera incluso responder. Podía sentir el latido de su corazón fuerte y pulsando bajo su piel mientras buscaba las marcas ocultas que Kyou pudiera haber dejado atrás.

Kyoko trató de darle un puñetazo a su mano, pero no había nada de eso, así que gritó: "¡No, no lo hizo! ¿Por qué?" Esto estaba empezando a asustarla un poco. ¿Qué significaba Toya, "marcarla" de todos modos? Sintió que su piel comenzaba a arrastrarse mientras imaginaba una escena de vampiros de alguna vieja película en blanco y negro en su mente. Entonces la escena se retorció en una de las películas más nuevas donde el vampiro era sexy y... y rápidamente borró la idea.

Toya soltó su pelo después de no encontrar ninguna marca, pero la miró muy intensamente, su corazón todavía martilleando duro en su pecho. No le gusta esto. La observó mientras ella se abrazaba como si estuviera fría. Toya gruñó suavemente, profundamente en la parte posterior de su garganta cuando él se paró delante de ella, mirando hacia abajo en sus ojos de esmeralda.

A partir de ahora, quédate cerca de mí. Observó sus labios por un minuto, no le gustaba el hecho de que Kyou los había besado cuando no lo había hecho. Lo estaba volviendo loco y el hecho de que lo estaba volviendo loco, lo estaba poniendo más loco. Inhaló su olor otra vez; Oler la inquietante presencia de su hermano y eso tampoco lo hacía feliz.

"Kyoko, ve a tomar otro baño," Toya dijo un poco esperanzadamente, atontando a Kyoko y pinchando su carácter.

"¿Sólo tomé una!" Sus ojos esmeraldas le lanzaron chispas.

Toya sonrió por dentro. No quería nada mejor que enfadarla porque se veía tan linda cuando era así. Pero volviendo a olfatear, le informó: -¿Estás apestando!

"¿Toya!" -gritó Kyoko mientras sus manos se cerraban a los costados-

Toya sintió que su cuerpo se ponía pesado y se fue. Dios, lo odiaba cuando usaba ese hechizo de domesticación contra él. "Kyoko, ¿para eso!" La miró fijamente. "¡Maldición!"

"¿Bueno... eres grosero! ¿No apesta!" Kyoko lo fulminó con la mirada, deseando que todavía estuviera de pie para poder hacerlo de nuevo.

Sintiendo que los efectos del hechizo se desgastaban, Toya lentamente se levantó, esperando que ella no usara el hechizo de domesticación otra vez. "Kyoko, escucha, por favor, toma otro baño, no lo hueles, pero yo puedo", trató de explicar, pero ella lo cortó.

"¿Toya!" Kyoko se cayó mientras volvía a caer al suelo. Tuvo la suerte de que no le diera patadas.

Se quedó allí un momento mientras Kyoko lo miraba con furia. Lentamente, él la miró y susurró: -Hueles como él. Luego se puso de pie, sus ojos de plata fundido ocultos bajo su flequillo oscuro, haciendo que los reflejos plateados brillaran a la luz del sol. ¿No entendía que no podía soportar el hecho de que llevaba el perfume de Kyou y no el suyo?

Toya se volvió y regresó al bosque, lejos de ella... dejándola allí confundida. Había parecido tan triste cuando lo había dicho. Kyoko bajó la cabeza, sintiéndose como el idiota más grande del mundo, ambos mundos. Ella sabía de todos sus hermanos, el que no podía llevarse bien era Kyou... incluso si ambos estuvieran del mismo lado. Siempre luchaban cuando se veían uno al otro.

"Oh Toya, lo siento." Susurró en el aire vacío que había dejado atrás. Volviendo al agua, se desnudó y volvió a lavar el aroma de Kyou.

Ella sonrió³ pensando... No le gusta el perfume de Kyou. ¿Será que está celoso? Ella suspiró³ repensando... ¿O es sólo porque no le gusta Kyou? Recordando lo que había ocurrido antes mientras ella estaba sola, Kyoko se apresuró³ y se lavó³, no queriendo arriesgar a más visitantes no deseados durante su baño. Volviendo rápidamente, se vistió³ y volvió³ al campamento.

Kyoko entró³ en el claro donde sabía que Toya la estaba esperando, y lo estaba.

Ella realmente no quería estar a solas con él ahora después de la manera en que las cosas se dieron en las aguas termales. Rápidamente exploró³ el área para Kamui pero no lo vio.

"Toya, ¿dónde está Kamui?" Preguntó³ Kyoko nerviosamente.

Toya la había estado esperando para volver, aunque sólo hubiera vuelto un par de minutos antes que ella porque había estado vigilándola³ asegurándose de que Kyou no se mostrara de nuevo hasta terminar lo que había empezado.

Se encogió³ de hombros como si no importara cuando contestó³ a su pregunta: "Fue a visitar a Sennin y regresar por la mañana para que podamos salir."

Realmente había enviado a Kamui con el anciano para preguntarle si había obtenido más información sobre dónde encontrar los talismanes. En algún lugar en el fondo de su mente, Toya sabía que era sólo una excusa para estar a solas con Kyoko por un tiempo... pero él no le diría eso.

Kyoko suspiró³ mientras se sentaba, cerrando los ojos y relajándose contra el árbol. Maldita sea, estaba de vuelta en la misma posición que había estado evitando cuando se marchó³ para caminar. Tratando de distraerse, la primera cosa que entró³ en su mente fue Kyou, sus brillantes ojos dorados mostrando un parpadeo de emoción. Era la primera vez que lo veía mostrar alguna emoción, además del inexpresivo rostro de aburrimiento que llevaba o la ira de la batalla. Y la había besado.

¿Por qué la había besado así? ¿Y por qué no había intentado detenerlo? Era como si hubiera sido incapaz de pensar, apenas capaz de sentir. Aunque todavía tenía mucho miedo de él, se había sentido segura al mismo tiempo. Después de todo, él era uno de sus guardianes. No la lastimaría... ¿Verdad? Fue su primer beso y uno que nunca olvidaría. Miró³ a Toya y le atrapó³ mirándola de nuevo.

Toya había estado observando las emociones parpadeando en su cara y se preguntaba en qué estaba pensando. Parecía que tenía un secreto y luego notó³ que el leve rubor cruzaba sus mejillas y sabía que tenía razón. ¿Estaba pensando en Kyou! Podría oír el gruñido fuerte dentro de su cabeza. Cuando se volvió³ para mirarlo, él la miró³. Se volvió³ y miró³ hacia el otro lado, cruzando los brazos al frente y dejándola mirar confundida a su espalda.

Kyoko frunció³ el ceño y le gritó³. De repente, un escalofrío bajó³ por su espina dorsal y su corazón empezó³ a golpear fuerte contra su pecho... Mal. Levantando la cabeza cerró³ los ojos y sintió³ que la oscuridad se acercaba a ellos... Era un mal, y tenía en su interior un pedazo destrozado del guardián del corazón de cristal.

Toya sintió³ que el latido de Kyoko se aceleraba y se volvió³ para mirarla. "Kyoko, ¿qué es?" Su voz estaba ahora llena de preocupación cuando instantáneamente se olvidó³ de estar enojada con ella.

"Un talismán, muy fuerte y oscuramente viciado. Avanza rápidamente. De esta manera," Ella se adelantó³ a la izquierda y ambos se pusieron en pie y empezaron a correr en esa dirección. No habían ido muy lejos cuando oyeron que algo se estrellaba entre los árboles, dirigiéndose directamente hacia ellos.

El cuerpo de Toya se movió³ por su propia cuenta, sus antebrazos palpitaban a sus lados como para llamar su atención al poder que allí estaba escondido. Con un movimiento de su muñeca, la daga de fuego se deslizó³ de su carne y saltó³ frente a Kyoko, empujándola detrás de él con

su otra mano. Se preparó mientras el bosque frente a ellos tomaba vida propia. Los árboles y el follaje se estrellaron alrededor de ellos cuando un enorme demonio tronó hacia ellos.

Kyoko tragó el nudo en su garganta mientras miraba al demonio. Era unas diez veces más alto que cualquiera de ellos y muy desagradable. Podía ver el bello cielo por encima y se preguntó si alguna vez se acostumbraría al hecho de que los demonios vivían aquí. Ella retrocedió cuando sus horribles ojos rojos se fijaron en ella y Toya.

Toya olfateó el aire, haciendo una mueca. La cosa olía como si hubiera sido enterrada y dejada a pudrirse mucho tiempo antes de arrastrarse de su tumba. Había apostado su vida que Hyakuhei estaba controlando esto porque no había sentido tanto poder dentro de un demonio en mucho tiempo.

"Otro de su maldito engendro, ¿se burla Toya, y luego oyes que la risa burlona proviene de lo profundo del pecho del demonio.

Hablaba en una voz masiva y profunda que crujió los nervios. -Mata a Toya! El demonio gruñó mientras se lanzaba hacia adelante con una mano podrida con garras.

Con una velocidad inhumana, Toya levantó a Kyoko en sus brazos y saltó fuera del camino. Aterrizando en una roca cercana que se proyectaba desde el suelo, instantáneamente deseó que Kyoko se hubiera quedado en el campamento y fuera de peligro. Sus labios estaban justo al lado de su oreja cuando le preguntó apresuradamente, "esa cosa fea es muy grande para no tener un talismán. ¿Lo ves?"

Ella giró la cabeza para mirar fijamente al demonio, pero se movió tan rápido que todo lo que podía ver era un borrón. Saltó y aterrizó justo delante de ellos, golpeando a Toya al suelo con un ruido ensordecedor. Kyoko gritó cuando se volvió y la agarró de la roca. Su mano masiva y carnosa le apretó el aliento, deteniendo su grito instantáneamente.

Ella puso sus manos contra el encarcelamiento, tratando de empujar fuera de su agarre, pero no había manera. Una luz oscura y brillante le llamó la atención. Estaba atrapada y se mareaba por la falta de aire, así que con el último suspiro que pudo sacar, gritó. "El talismán... ¿Cuello!"

Toya vio al demonio agarrar a Kyoko, sosteniéndola en el aire mientras luchaba por respirar. Se levantó del suelo, sintiendo la adrenalina atravesar su cuerpo y entrar en la daga de fuego que aún palpitaba en su mano.

-¿Que se vaya, bastardo! ¡rugió, tratando de recuperar su atención. "Te arrepentirás de haberla tocado", gruñó Toya mientras sus ojos se volvían hacia la plata fundida.

Colgó su otro brazo hacia un lado, ahora sosteniendo una daga en cada mano mientras se burlaba de la fea bestia. El demonio lanzó una horrible carcajada mientras sostenía a Kyoko como si fuera a usarla como escudo. -No podía usar el poder de las dagas sin herir a Kyoko en el proceso. La bestia no era tan estúpida como parecía. "Sucio hijo de unâ#" Toya rugió sintiendo en su sangre el calor a un nivel peligroso.

Kyoko trató de llegar a su ballesta, pero el demonio la había clavado entre ella y su palma.

La luz que la rodeaba empezó a desvanecerse, advirtiéndole que estaba desmayándose. Buscó la forma de Toya, encontrándolo de pie allí, frente al demonio. Podía decir que estaba furioso cuando lo oyó maldecir. Sus enojados ojos plateados se encontraron con los de ella, y lo último que vio antes de desmayarse fue a Toya saltando al aire como si fuera a atacarla.

Toya ya había tenido suficiente. ¿Cómo se atreve esa bestia desagradable a tocar a Kyoko? Sintió que su maldita sangre de demonio surcaba, sobreponiéndose a su sangre de guardián a medida que crecía su ira. Saltó en el aire y con un golpe de sus afiladas garras, cortó el brazo del demonio. Toya resultó contraproducente del demonio y agarró a Kyoko en el aire cuando ella cayó desde los dedos sueltos.

Sosteniéndola firmemente contra él, Toya saltó fuera del camino mientras el demonio hacía pivotar su otra mano hacia ellos. Aterrizó con fuerza, tomando un segundo para asegurarse de que Kyoko volviera a respirar, aunque había perdido el conocimiento. La dejó en el

suelo y luego se giró. Las dagas gemelas resurgieron de su piel, deslizándose en sus palmas con facilidad.

"¿Cómo te atreves!" La voz de Toya se elevó a un nivel peligroso. En una furia, se apresuró al demonio, un golpe con la cabeza limpia. Observó con morbida satisfacción cuando aterrizó a unos veinte pies del cuerpo todavía tembloroso.

Antes de que el polvo se asentara, Toya volvió a mirar a Kyoko, sin darse cuenta de que el demonio aún no estaba muerto. No se había acordado de quitarle el talismán de su cuello y nunca vio las enormes garras que le llegaban por detrás. Al oír un rugido, Toya sintió las garras mortales cortar su espalda y lo golpeó en una roca cercana, golpeando las dagas de él.

Kyoko luchó contra la oscuridad. Abriendo los ojos, su visión se aclaró rápidamente, pero la visión que encontró la hizo jadear horrorizada. La sangre de Toya estaba rociando el aire detrás de él mientras era lanzado a través del aire chocando contra una roca gigante. Volviendo su mirada hacia el demonio, observó con consternación mientras sacaba su cabeza de la tierra y la devolvió al lugar donde se suponía que estaba. El demonio se volvió hacia ella, un sonido retumbante salió de su pecho como un gruñido demente mientras desnudaba varias hileras de dientes afilados.

El olor del miedo de Kyoko sacó a Toya de su aturdimiento y abrió sus ojos en una nube de dolor. Ignorando el dolor, se levantó justo a tiempo para ver al demonio cargar contra ella. Podía sentir su superficie de sangre demoníaca... y esta vez... dejó que se hiciera cargo. El cuerpo de Toya comenzó a tararear con una fuerza propia. El único pensamiento racional que quedaba en su mente era que nadie la tocará... si lo hacen morirán.

Kyoko estaba alcanzando su ballesta pero sabía que llegaría demasiado tarde porque la bestia estaba casi sobre ella. Tan cerca, ella podía oler su respiración desagradable alcanzándola. Ella gritó, levantando el brazo para protegerse la cara, pensando que este era el final... Pero no pasó nada. Oyó un gruñido y el suelo tembló. Kyoko abrió los ojos, pero no pudo ver nada por los escombros volando desde donde el demonio había caído, bloqueando su visión.

Cuando los escombros empezaron a despejarse, vio la espalda de Toya mientras él se paraba delante de ella, enfrentándose al demonio. Sintió al ver tres largas heridas dentadas en su espalda. Su cabello de medianoche y reflejos de plata seguían soplando en el viento creado por el demonio caído. Miró al demonio para ver de nuevo que su cabeza estaba cortada y sus brazos estaban a una buena distancia de su cuerpo.

Ella frunció el ceño cuando de nuevo abrió sus ojos carmesíes, con la intención de usar el poder del talismán para sanarse. No queriendo que eso sucediera, Kyoko llegó detrás de ella y agarró la pequeña ballesta, un dardo de espíritu se formó rápidamente de sus poderes de sacerdotisa. Apretándola contra la cuerda, ella susurró: "Golpea", soltando la cuerda y enviando el dardo del espíritu directamente hacia el talismán, golpeando el cuerpo del demonio.

El demonio lentamente se derrumbó sobre sí mismo, convirtiéndose en polvo y atrapando la brisa. La mayor parte del polvo se alejó, dejando sólo los huesos amarillentos en su estela. Sintiendo el mal cerca, Kyoko levantó la vista y vio uno de los cambios demoníacos de Hyakuhei. Se deslizó hacia abajo desde el cielo parecía una serpiente fantasmal, recogiendo el talismán dentro de sus dientes puntiagudos antes de escabullirse tan rápido que ni siquiera podía decir a qué dirección había ido.

Sintió ganas de saber que acababan de luchar contra el demonio por nada, ya que el talismán había sido robado. Kyoko lentamente empujó contra el suelo para pararse, deteniéndose a mitad de camino cuando notó que Toya no había dado la vuelta todavía, su mano con garras aún se encogía de rabia a su lado.

Se tensó al darse cuenta de lo que estaba mal... estaba en su forma maldita. Una maldición que Hyakuhei había puesto sobre él mucho antes de que ella llegara a este mundo. En este estado, era impredecible, fuera de control... y muy peligroso.

Con una voz inestable, Kyoko susurró, "¿Toya?"

Se puso de pie el resto del camino mientras se volvía, sus ojos carmesíes la miraban fijamente. Su pecho seguía subiendo y bajando rípidamente mientras respiraba fuertemente por la fuerza del ataque que acababa de usar para matar al demonio. -Las dagas -pensó Kyoko tratando de mantener la calma-necesitaba que le devolvieran las cuchillas -miró hacia la roca contra la que había sido arrojado y vio una de las dagas allí tendida. Ella lentamente comenzó a bordear en la dirección de la hoja.

Toya dio un paso adelante y gruñó. Sintió una furia cegadora por el demonio que acababa de matar y esperó a ver si había más para matar o si el demonio se recuperaba. Entonces oyó a alguien detrás de él susurrar su nombre. Volviéndose hacia el sonido, vio a la chica allí, tratando lentamente de ponerse de pie. Oligó el miedo que emanaba de ella mientras ella trataba lentamente de alejarse de él.

Lanzó un gruñido bajo de advertencia para que ella se quedara y dio un paso hacia ella. Se quedó quieto por un momento más mirándolo como si no pudiera decidir si era amigo o enemigo. Podía oler su temor subir y eso lo enfureció. Gruñó otra vez y ella salió corriendo.

El corazón de Kyoko latía con fuerza. Él le había gruñido. ¿La iba a matar? Las dagas, tenía que llegar al menos a una de ellas. Eran parte de él y ayudaron a sellar la sangre de demonio que Hyakuhei le había maldecido. Kyoko despegó tan rípidamente como jamás había corrido en su vida.

Tenía que conseguirle la daga. Su pelo salió volando detrás de ella y ella supo que él vendría detrás de ella. El cabello de la nuca se puso de pie como si ya la hubiese pillado. Cinco pies más... justo allí. Un desenfoque se movió frente a ella, entre ella y lo que estaba tratando de alcanzar tan desesperadamente.

No. Ella no había de él. Ella era suya. Se detuvo frente a ella para detener su vuelo, y ella chocó contra él con un grito asustado. En contacto, él podía sentir su sangre calmante y él soltó un gruñido más suave para dejarle saber a permanecer en el tiempo. Cuando ella todavía intentaba moverse más allá de él, la aplastó contra él, deseando que esta mujer sintiera que él destruiría cualquier cosa que se acercara a ella.

Miró hacia abajo en los grandes ojos esmeralda que lo miraban fijamente. Toya podía sentirla tratando de bajarse para deslizarse de sus brazos. No, él nunca la dejaría ir... la sangre de demonio dentro de él ya la había reclamado. Él vio como una lágrima se deslizó de sus pestañas para aterrizar en su mejilla cremosa. Se inclinó hacia adelante y lamió la lágrima con la punta de su lengua, atrayendo a un asustado jadeo de la chica.

Ella reanudó su lucha, moviéndose fuera de su alcance y se deslizó al suelo, arrojándose más allá de él y agarrando algo que yacía allí. Él gruñó ante su desafío mientras se volvía y caía sobre ella, sujetándola al suelo. Le clavó la muñeca por encima de su cabeza y el peso de su cuerpo mantuvo el resto de ella inmóvil. Trató de echarlo de encima, pero él quería que supiera a quién pertenecía.

Bajando su boca a la suya, gruñó en su pecho. La muchacha se calmó mientras sus labios cruzaban los suyos con un beso posesivo. Él forzó sus labios separados con la presión y profundizó la posesión. Él la quería y ella sería suya. Sus manos se deslizaron de su muñeca para tomar sus dedos en los suyos cuando sintió que su mano entraba en contacto con la cosa que había agarrado del suelo.

Él lamió el interior de su boca deseando probar todo lo que ella era. Podía sentir sus pensamientos lentamente volviendo a él, cosas que no debía olvidar. Se calmó, pero el beso no lo hizo. Su mente parpadeó. Podía sentir el calor en sus regiones más bajas y le golpeaba las caderas con hambre. Entonces algo se encendió dentro de él y la neblina roja en su mente desapareció.

Toya se dio cuenta de todo, el suave cuerpo debajo de él, el sabor de la miel y la cegadora necesidad que recorría sus venas. Por mucho que no quisiera, soltó sus labios de los suyos y se

levantó³ sobre ella una fracción para mirar hacia abajo en los ojos de Kyoko. Él acababa de besarla y realmente quería continuar.

Kyoko no pudo evitarlo cuando un rayo de fuego disparó a través de su cuerpo. Dejó³ de luchar mientras profundizaba el beso. La sensación de sus labios dominando la suya con tanta pasión era una sensación embriagadora. Entonces sintió³ la evidencia de su excitación presionando fuerte contra su muslo y que disparó otra ronda de calor a través de ella.

Ella lo sintió³ lentamente cambiarse y levantarse por encima de ella mientras terminaba el beso. Lo que vio casi le detuvo el corazón. Sus ojos eran dorados, todos los rastros de la sangre demoníaca habían desaparecido. Miró hacia la daga que aún sostenía en su mano y notó que él la estaba tocando. Suspiró aliviada al darse cuenta de que Toya estaba de vuelta.

Toya miró a Kyoko mientras miraba hacia la hoja y su mirada seguía la suya. Así que eso es lo que pasó. Había cambiado, y luego había intentado... Sabía que estaba enojada con lo que casi había hecho. Incluso su lado fuera de control la había elegido como su compañera de vida.

Se sentó, tratando de no mirarla mientras rodaba de su cuerpo. Sólo después de que él estaba completamente fuera de ella se confió en sí mismo para mirarla. Lo primero que llamó su atención fue sus labios hinchados por el beso. Sintió que un rubor ardía en sus mejillas mientras recordaba el beso y la sensación de sus labios contra los suyos.

-Así que eso es lo que es el cielo -susurró en silencio y se frotó los ojos con una mano, sin otra razón que para esconder su reacción de ella.

Kyoko apartó la cara de él mientras se levantaba lentamente. Ella sabía que él no había querido besarla y probablemente ahora lo lamentaba. Localizó la otra hoja y le devolvió las dagas.

Toya también se puso de pie, sin decir una palabra. El silencio a su alrededor era ensordecedor.

Capítulo 2 "Llama de Celos"

Kyoko apretó los dientes, la tensión entre ellos era casi tangible y estaba comenzando a enojarla. Toya se sentó en una rama del árbol cerca del fuego y Kyoko se sentó en el fuego por sí misma. Todavía no se habían dicho una sola palabra y ahora ni siquiera la miraba.

Ella frunció el ceño sintiéndose ligeramente insultada. ¿Besarla fue realmente tan malo?

Toya se sentó en el árbol, enfurruñado. La había visto fruncir el ceño. ¿La había besado tan mal? No le había dicho una palabra de lo que había hecho. Prefería que le gritaran o algo así-, pero no sabía cómo pensar de ella sin decir nada. ¿Estaba tan enojada con él? ¿Debería disculparse?

Sus labios se diluyeron en negación. No se disculparía por algo que no había pensado hacer. ¿Debería simplemente ignorarlo y actuar como si no hubiera ocurrido? En este punto, sólo deseaba que todo volviera a ser como era, aunque él mismo no olvidaría el beso. Toya miró hacia atrás y se preguntó qué estaba pensando.

Kyoko observó el cielo cuando empezó a oscurecer. Deseaba que Kamui estuviera aquí-, pero sabía que no volvería hasta la mañana. La compañera habría sido bienvenida. En este momento, incluso se conformaría con que Shinbe y Suki comenzaran una pelea entre ellos. Ella sonrió... ahora eso siempre fue divertido.

Jugaba con la idea de volver a casa, pero ya era tarde y tardarían horas en volver al Corazón del Tiempo, a menos que Toya la llevara. Recordar la forma en que actuaba cada vez que quería ir a casa le impedía pedirle que la llevara. Parecía pensar que era un pecado dejar este mundo, incluso por un día. Lo último que quería era empezar una pelea con él ahora mismo.

Ella metió la mano en su bolsa de lona y sacó su delgada cubierta, sin saber cómo más hacer. Tal vez si se apresuraba y se fuera a dormir, cuando despertara, alguien estaría allí-... alguien más que él. Actuó como si ya se hubiera olvidado de besarla y eso la molestaba. No dijo que le gustara. Y no dijo que lo lamentara. Él simplemente no dijo nada, como que nunca sucedió.

Kyoko tiró la manta y se estiró sobre ella, decidiendo mirar las estrellas que poco a poco comenzaban a aparecer. Ella no podía evitarlo, pero la habían besado dos veces en las últimas veinticuatro horas, y después de no haber sido besada antes, eso era todo lo que podía pensar. Comenzó a comparar los dos besos.

El beso de Kyou era poderoso y excitante, aunque algo la asustaba por quien era. Sin embargo, tenía los labios calientes, pensaba que eran fríos. Sus manos sobre su cuerpo eran calientes, en lugar del toque escalofriante que había supuesto que tendría. Ella gimió cuando el recuerdo envió una ola de calor a través de su cuerpo.

Toya se estremeció al oír un leve gemido de Kyoko. Mirándola, notó que parecía perdida en sus pensamientos. Sus ojos se oscurecieron a un oro fundido. Su olor estaba cambiando y lo atraía hacia ella. Inhaló el dulce olor. ¿Estaba pensando en mí?

Sus pensamientos volvieron a su mente cuando recuperó los sentidos, después de cambiar de su forma maldita. Sus labios eran suaves y ella no estaba luchando contra él. Todavía podía saborearla. Nada lo había afectado de esa manera. Kyoko era una historia diferente. Cuando ella no le gritaba, era una de las personas más felices que había conocido. No es que hubiera conocido a muchos humanos, pero aun así-, ella era como su luz en la oscuridad.

En secreto amaba protegerla y mantenerla cerca. Casi hizo que el Cristal del Guardián del Corazón de Cristal valga la pena... casi. Ahora tenía que protegerla de Hyakuhei y de cada demonio alrededor. Volvió a mirarla y notó que se había quedado dormida. Sabía que si no se mantenían enfocados en recoger el talismán, las cosas podrían llegar a ser muy mortales... demasiado mortales para ella estar en medio de todo. Por eso constantemente empujaba al grupo a seguir buscando.

Toya saltó ligeramente del árbol y aterrizó en silencio cerca de ella. Se acercó a ella y se sentó. A menudo hacía esto después de que se fuera a dormir para poder estar cerca de ella si algo pasaba, eso y el hecho de que simplemente le gustaba estar cerca de ella. Se relajó en un sueño ligero. El menor ruido lo despertaría y él estaría listo.

Kyoko lanzada en su sueño soñando. Toya acababa de matar a Hyakuhei y sonreía mientras se acercaba a ella, aplastándola contra él. Parecía más grande que la vida. Mirándola profundamente a los ojos, sus labios se acercaron a los de ella mientras sus ojos se suavizaban. Podía ver el amor brillando en ellos. Ella dudó, súbitamente insegura de lo que estaba sucediendo.

"¿Qué pasa con el portal del tiempo... no necesito llevar al Guardián del Corazón de Cristal de vuelta a mi mundo?" Ella susurró preocupada.

Toya sólo le sonrió y sacudió la cabeza. "¿No sabes que te quiero y nunca dejarás que te fueras?" Bajó sus labios a los suyos y el beso le quitó el aliento. Era profundo y apasionado. Se sentía tan real. Cerró los ojos y el beso cambió.

El beso era hambriento y sensual, todo al mismo tiempo. Al darse cuenta de la diferencia, abrió los ojos y miró a los ojos dorados de Kyou. Podía sentir sus manos sobre su cuerpo, moviéndose lentamente y tentándola a responder. Ella cedió a la sensación y cerró los ojos una vez más.

Fue entonces cuando todo cambió y Kyoko sintió un escalofrío subir por su espina dorsal. Los cálidos labios se convirtieron en escaldados y ella sintió el mal que irradiaba de ellos. Las manos que acariciaban su cuerpo eran como el fuego y las garras dibujaban finas rayas de sangre por todas partes que tocaban. Sus ojos se abrieron para mirar a los ojos de la medianoche... Hyakuhei.

Ella lo oyó susurrar en una voz suave y seductora manchada de maldad, "nadie puede salvarte".

Kyoko comenzó a luchar y se oyó a sí misma gritando, pero él era demasiado fuerte. La estaba sujetando con un agarre mortal. Ella gritó de nuevo, tratando de luchar contra él. Las manos que la sostenían abajo desaparecieron y ella se sintió levantada y presionada contra algo sólido.

"Kyoko, despierta... Kyoko." Espera... que no era Hyakuhei... sus luchas disminuyeron. Ella sintió una mano deslizándose por su cabello, acunándola y haciéndola sentir segura.

Lentamente, abrió los ojos y pudo ver el cabello oscuro con reflejos plateados. Ella estaba presionada contra el pecho de Toya y él la estaba sosteniendo... moviéndola lentamente hacia adelante y hacia atrás. Pensando que seguía soñando, Kyoko se acurrucó en él y volvió a cerrar los ojos sin querer que el sueño terminara.

Mientras Toya la sostuviera entonces Hyakuhei no volvería a sus sueños para atormentarla. Estaba casi en su regazo y podía oírlo. "Está bien, Kyoko, te tengo, está todo bien ahora... Shhh..." Ella podía sentir su cuerpo todavía temblando del sueño, pero ella se calmó en la suave voz de Toya. El sonido del latido de su corazón la envolvió en un sueño sin sueños.

Toya podía sentir que se estaba calmando lentamente. Casi lo habría asustado hasta la muerte, temblando y gritando en su sueño. Fuera lo que fuese, le habría asustado el infierno y ella lo habría asustado. Él la atrajo hasta que estuvo todo el camino en su regazo. Él la abrazó con fuerza mientras su temblor lentamente se calmaba. Su mejilla estaba apretada contra su pecho y él estaba acunando su cuerpo en sus brazos. Ella era ligera como una pluma para él y Toya amaba la sensación de que ella lo acunaba otra vez.

"Shhh... te tengo, nada te va a lastimar, no lo dejaré, ahora vuelve a dormir, Kyoko". Él la balanceó suavemente mientras la punta de sus dedos le cepillaba el pelo de la cara. Estaba enrojecida del sueño y tenía los ojos cerrados... pero podía sentir que sabía que él era el que la sostenía. Su corazón saltó de un golpe pensando que Kyoko sabía que él la estaba sosteniendo y aun así ella no se oponía.

Ya estaba cayendo de nuevo a dormir mientras tocaba ligeramente su mejilla, trazando el contorno, sintiendo su sedosa piel. En su sueño, parecía un ángel en sus brazos... su ángel. Esto era lo que quería. Nunca habría dejado que nadie la tomara de él, no a los demonios y especialmente a sus hermanos.

Lentamente, para no despertarla, Toya se echó hacia atrás sobre la manta y los puso a ambos, tirando de la parte superior por encima de ellos. Él la mantuvo firme, manteniendo su cuerpo contra el suyo y se acurrucó alrededor de ella en un abrazo protector. Era lo más cómodo que había estado en su vida y sólo lo llevó un minuto caer en el primer sueño profundo que había tenido desde... para siempre.

Fue varias horas más tarde que Kyoko sintió calor y lo alcanzó. Ella se congeló. Lentamente, como si temiera saber la verdad, volvió la cabeza hacia el lado justo cuando Toya se sentó.

Sintiendo que estaba revolviendo, frunció el ceño, sabiendo que debía haberse levantado y alejado de ella horas atrás.

Kyoko lo miró con curiosidad, tratando de ver sus ojos, pero su cabeza bajó y su cabello cayó sobre ellos, protegiendo su expresión. Se puso en pie sin decir nada y entró en el follaje que rodeaba su campamento.

Las cejas de Kyoko bajaron en confusión. ¿Ha dormido aquí con ella anoche? Entonces un recuerdo volvió a ella. Recordó soñar y Toya... Ella se quedó sin aliento. No era un sueño. Él la había abrazado anoche. Ella miró hacia abajo en la manta que todavía tenía su impronta en ella. Él debe de haber dormido junto a ella. Ella sonrió su sonrisa secreta, acercándose y trazando sus dedos sobre la huella que había dejado atrás.

Ella miró hacia arriba mientras Kamui entraba en el claro, "Hola, Kamui. Sus brillantes cabellos brillaban con reflejos morados en el sol de la mañana y sus ojos mostraban los colores más hermosos. Aquellos que estaban lo suficientemente cerca como para ver sabían que tenían un brillo multicolor en los brillantes orbes pero a Kyoko, fue su sonrisa lo que lo hizo irresistible.

Kamui miró a su alrededor viéndola sola y se preguntó por qué. "¿Dónde está todo el mundo? ¿Suki y Shinbe no han vuelto todavía? ¿Y dónde está Toya?" Kamui sacó un saco de su hombro y lo colocó en frente de Kyoko con las cejas levantadas.

-No, todavía no, pero Toya deberá estar de vuelta en unos minutos, ¿quién tienes aquí?-
Kyoko observó cómo Kamui empezaba a sacar la comida de la bolsa.

"Sennin me envió esto y me dijo que lo disfrutara ya que casi nunca conseguimos una comida realmente buena a menos que la traigas de tu tiempo." Kamui la miró con sus grandes ojos brillantes con una variedad de colores y radiante en su expresión. Cuando vio los dulces que venían con el pequeño banquete. -Vamos, vamos a sacar -anunció Kamui.

-Bueno, has vuelto temprano esta mañana, Kamui -dijo Toya, perezosamente, mientras caminaba hacia el claro-Miró a Kyoko con unas emociones ilegibles reflejándose en sus ojos dorados y rápidamente apartó la vista.

Kamui miró a Toya. Lucharon mucho, pero en verdad, Kamui miró a Toya. Había cambiado mucho desde que pasaba tanto tiempo cerca de Kyoko. En opinión de Kamui, Kyoko hizo de Toya una mejor persona.

"Sennin dijo que el bosque al este ha tenido una sublevación de demonios aterrizando el área durante la semana pasada. Podrá haber talismanes involucrados, así que debemos comprobarlo". Lo último fue dicho mientras Kamui se rellena la boca con un sabroso trozo de pan.

"Hey, me vas a guardar algo de eso, ¿verdad Kamui?" Toya se sentó a su lado y comenzó a agarrar algo de la comida para sí mismo.

Kyoko sonrió mientras los veía pelear por una bola de arroz de fresa que Sennin había enviado. Sin embargo, la normalidad no duró mucho.

Toya se puso tenso, agarrando un olor que monta la brisa. "¡Maldición!" Se puso de pie de un salto cuando sus ojos se angustiaron. -¿Qué diablos quiere?

Antes de que Kyoko pudiera preguntar quién, una corriente de aire sopla a través del claro y se detuvo a menos de un pie delante de ella, golpeando a Toya fuera de balance. Kyoko se encontró mirando los ojos azules de Kotaro, uno de los cinco guardianes. Al igual que Kyoko, cazó el talismán solo, en busca de pistas de donde Hyakuhei se estaba escondiendo.

Era perfecto, con músculos delgados y cabellos de blanco que caían por el viento más largo en la espalda y los ojos azules. Vestía todo de negro con una camiseta pura mostrando a través. Él y Toya no se podían soportar mutuamente pero es principalmente porque Kotaro había dicho a todos que Kyoko le pertenecía a él.

-Buenos días, Kyoko -dijo Kotaro con voz suave y masculina, tomándole las manos y levantándolas frente a él-. "¿Cómo estás; mi futura compañera esta mañana?" Él la miró a los ojos y la hizo sonrojar.

No importaba cuántas veces Kyoko le hubiera dicho que ella no era suya o de nadie más, todavía la llamaba su futura pareja con tanta confianza y encanto.

"Kotaro, maldita sea, deja ir a Kyoko y ¿por qué no ves lo que estás haciendo?" Toya gruñó contra él mientras se empujaba del árbol que prácticamente había sido empujado por los vientos guardianes de Kotaro.

Kotaro arrugó la nariz, sin siquiera molestarse en mirar a Toya y sólo miró en la dirección general de su hermano. "Sabía que te oíría en algún lugar," dijo insultantemente.

Kamui observó con asombro cómo Toya se erizó y pudo decir que estaba cada vez más enojado por la segunda. Se acercó a Kyoko susurrando. "Ah, Kyoko, es posible que desee detener esto antes de que comience." Sabiendo que Kyoko era la única cosa que les impedía desgarrarse, Kamui dio un paso atrás seguro del trío.

Kyoko sabía que Kotaro era inofensivo... bueno, a ella de todos modos. Ella tomó sus manos de las suyas... todavía sonrojándose por la forma en que la miraba. En realidad, podía ver el amor y la devoción brillando en sus ojos azules.

-Kotaro, ¿quién te trae por aquí?- Ella pregunta para obtener su atención fuera de Toya. Kotaro sonrió, olvidando a Toya de inmediato y respondiendo a su pregunta. "Ojalá que hay problemas en el área este cerca del bosque, esperaba encontrar a Hyakuhei y matarlo por ti para que pudieras

apurarte y ser mi compañera, mi dulce Kyoko". Oh, le encantaba a Kyoko pero también le encantaba sacudir la jaula de Toya.

Kyoko se volvió un par de matices rosados al oír sus palabras. Sus labios se separaron para decir algo, pero perdiendo su tren de pensamiento, simplemente se rindió.

Toya había oído bastantes tonterías del estúpido golpe. Caminando frente a Kyoko para protegerla de la vista de Kotaro, él gruñó bajo en su garganta, "¡Retrocede!" Él entrecerró sus ojos dorados y frunció el ceño. "No necesitamos tu ayuda para deshacernos de Hyakuhei, así que ¡por qué no intentas quedarte fuera de nuestro camino y dejar a Kyoko sola?"

Kotaro actuó como si Toya no estuviera allí. En un desenfoque, se movió alrededor de Toya para poner un casto beso en la mejilla de Kyoko. Con un guiño, se fue tan rápido como había aparecido.

Toya apretó los puños a los costados. Estaba tan loco que parecía que iba a explotar. ¿Por qué todos de repente quieren besar a Kyoko? ¿Ella era su maldición!

-¡Kotaro, vuelve aquí y pelea conmigo bastardo! -gritó con toda la fuerza de sus pulmones-

Kyoko se volvió hacia Kamui como si nada hubiera pasado. "Entonces, supongo que la información de Sennin estaba bien."

Toya se dio por vencida y se volvió. -Vamos, vamos a reunir nuestras cosas, podemos recoger a Suki y a Shinbe en el camino, tenemos que pasar por donde están para llegar al bosque del este, de todos modos -soltó todavía furioso ante su lujurioso hermano por escupir mentiras sobre Kyoko. Nunca había dejado que Kotaro la tuviera y él no podía esperar a encontrarse con él y sacar la mierda fuera de él para hacerle saber.

Kyoko sabía que Toya tenía celos de Kotaro. Sin embargo, la forma en que lo vio, al menos Kotaro podía decirle sus verdaderos sentimientos, donde Toya sólo la mantenía confundida. Se inclinó y empezó a recoger el resto de la comida que más tarde compartirían con los demás.

Toya se inclinó delante de ella esperando que subiera sobre su espalda. Hacían mejor el tiempo de esa manera y era la única vez que podía librarse de ella sin que nadie levantara una ceja.

Kyoko contuvo la respiración por un segundo y luego la dejó salir lentamente sin querer hacerla diferente a las otras veces que había hecho esto... pero lo era. Ella envolvió sus brazos alrededor de su pecho como sus manos cuando bajo sus rodillas para abrazarla firmemente contra su espalda. Miró hacia el cielo preguntándose si los destinos se estaban divirtiendo todavía.

Kamui se rio en silencio ante las acciones de Toya cada vez que alguien intentaba llamar la atención de Kyoko. Recogiendo el saco de comida después de que habían desaparecido, las alas translúcidas brillaron en la existencia, enviando una lluvia de polvo de estrellas multicolores a través del campamento que mágicamente borró todas las pruebas de que alguien había estado allí.

Al sentir la presencia de Kaen detrás de él, comentó: "Parece que va a ser un día interesante. ¿Se unirán a ellos?" Sus pies dejaron el suelo mientras él se deslizaba detrás de ellos sin ser visto.

En secreto, a Kyoko le encantaba montar en la espalda de Toya cuando tenían prisa. Podía sentir los músculos tensarse y estirarse debajo de ella. Ella apoyó su mejilla en su fuerte hombro y se aferró a él mientras su largo cabello fluía alrededor de ella, haciendo cosquillas en su rostro. Él actuó como si no pesara nada él saltó de un miembro a otro, a veces aterrizando en el suelo, sólo para disparar hacia los árboles de nuevo. Parece tener algo para las alturas.

A Toya le encantó cuando Kyoko cabalgó a su espalda, pero nunca se lo diría. Le hacía sentir bien cuando se aferraba a él en un esfuerzo por mantenerse. A veces iba incluso más rápido para que ella tuviera que mantenerse más apretada, con las piernas apoyadas contra él y sus brazos alrededor de él. Él nunca había mostrado sus alas alrededor de ella por esta razón.

A veces, ella apoyaba su mejilla contra su espalda y podía sentir que ella también lo disfrutaba tanto como él. Su mente volvió al bosque en el este. El Guardián del corazón de cristal ya estaba medio recogido y Hyakuhei tenía la mayor parte de él en este punto. Las cosas se estaban poniendo muy peligrosas y él tendría que permanecer en guardia.

Sentía que tenía que proteger a Kyoko con su vida, especialmente cuando había peligro por todas partes. El demonio con el que había luchado ayer había sido un llamado de atención. Toya aceleró, con la esperanza de encontrarse con Suki y Shinbe en su camino de regreso al campamento, para que pudieran darse prisa y llegar al este antes de que Kotaro y Kyou lo hicieran.

Muy arriba de ellos, Kyou voló a través del cielo sin expresión, como si fuera una aparición de una deidad. Sus ropas flotaban a su alrededor mientras exploraba el este a lo lejos. Así que el bosque oriental es donde la presencia de Hyakuhei había desaparecido. Aquí también estaban Toya y la sacerdotisa. Sus labios se curvaron hacia arriba en el ánimo atisbo de una sonrisa.

"¡Yo!" Gritó Toya cuando captó un destello de movimiento en la distancia, saltando de árbol en árbol y de rama a rama, aterrizó con gracia delante de Shinbe y Suki.

Kyoko se deslizó por la espalda de Toya y caminó rápidamente hacia ellos, sonriendo a sus amigos. "Acabamos de saber que el bosque del este es adonde deberíamos dirigirnos", les informó Kyoko.

La cabeza de Shinbe se levantó y miró a Toya. "Oh, sí-, ¿qué está pasando en esa área?" Preguntó acercándose a Toya para discutir el asunto. Kamui salió de la orilla del bosque para unirse a los guardianes con la planificación, asintiendo con la cabeza cuando Kaen apareció de la nada, como a menudo lo hacía justo cuando era el momento adecuado.

Kyoko susurró a Suki, tirando de ella a un lado y lejos de los otros, "Pero de todos modos, ¿cómo fue tu visita?" Ella ladeó su cabeza a un lado, sonriendo.

Suki giró los ojos en dirección a Shinbe. -¿Puedes creer que ese idiota trató de besarme? Cruzó los brazos delante de su pecho y lanzó puñaladas al guardián amatista.

Toya se retorció con su audiencia excepcional. Había oído el comentario de Suki y cuando Kyoko lo oyó, ella lo miró directamente, con los ojos cerrados. Ella volvió su rostro para ocultar el rubor que se deslizaba por sus mejillas pero no antes de que Suki y Shinbe tomaron nota de ello.

Shinbe se inclinó hacia su hermano manteniendo la voz baja. "¿Qué pasó entre ustedes dos mientras estábamos fuera, Toya?", Sintió que un tiro de celos le lanzó, pero trató de ignorarlo sabiendo que era una causa perdida. Kamui también dio un paso más cerca esperando para escuchar la respuesta.

Los ojos de Toya se ensancharon y el pequeño cabello fino se levantó en su nuca, haciéndole retroceder con una mirada de culpabilidad. "Heh, no pasó nada", cruzó los brazos y los miró, desafiándolos a llamar su farol.

Suki agarró el brazo de Kyoko y la tiró a una buena distancia de los chicos esta vez. "Ok, derrame, ¿qué extra?" -preguntó ella con los labios temblorosos con una alegría apenas oculta. Durante tanto tiempo como Suki había conocido a Kyoko, se sentía como si la hubiera conocido desde siempre. La amaba como a una hermana, y en ese momento podía decir que había algo.

Kyoko no iba a encontrarse con los ojos de Suki, y su rostro todavía era de color.

"Kyoko, cede," suplicó Suki.

Kyoko miró a su mejor amiga que era por lo menos un par de pulgadas más alta y se encogió de hombros. "Bueno, ahora me han besado, eso es todo", ella rápidamente rodó sus ojos tratando de jugar como que no es gran cosa.

Suki miró a Toya. "Entonces, finalmente te besó, ¿verdad?" Volviendo a Kyoko, ella sonrió una sonrisa de conocimiento hasta que vio la sacudida de la cabeza de Kyoko. Suki frunció el ceño. "¿Fue Toya quien te besó? ¿No es así-, Kyoko?" "Ella arqueó una ceja confusa.

Kyoko gimie. "Es una larga historia, así que voy a hacerlo muy corto. Tres tipos diferentes ahora me han besado y todo dentro del tiempo que tú te has ido. Y no, no le pedí a uno solo de ellos que me bese. ¡Otra vez, no es ninguna gran cosa! Ella puso énfasis en las tres últimas palabras.

Suki abrió los labios mientras miraba a su amiga. Mientras tanto, Toya se había tensado al escuchar a Kyoko decir que no era gran cosa. -Bueno, ahora sé lo que piensa -pensó Toya con el ceño fruncido mientras se volvía hacia sus hermanos y se concentró en contarles lo que sabía de la zona del bosque del este.

Suki finalmente encontró su voz pero la mantuvo baja, "Kyoko, ¿quién te besó?" Al ver los labios de Kyoko presionarse, Suki suspiró. -De acuerdo, quiero saber quién te besó primero.

Kyoko cerró los ojos. Kyou fue el primero.

"¡Kyou!" Gritó Suki y luego se golpeó la boca con la mano.

La mano de Toya se curvó en un puño a su lado en un esfuerzo por contener su ira. Se volvió y miró mal a Kyoko antes de cerrar rápidamente la distancia entre ellos, sin gustarle el giro de la conversación. ¡No tenemos tiempo para esta mierda! ¡Bufo!, mirando a las chicas. "Tenemos que ir a buscar los talismanes antes de que el enemigo le ponga las manos encima".

Kamui asintió, "Sí-, Kotaro vino al campamento y dijo que estaba en su camino en la misma zona justo antes de besar a Kyoko en la mejilla y se fue".

Toya le dio un puñetazo a Kamui en la nuca con un ruidito gruñido.

-Oh, ¿por qué hiciste eso?, no hice nada. Kamui se frotó el nudo que se había formado sobre su cabeza, con sus grandes ojos llenos de astillas de agua. Era un espectáculo obviamente, porque dentro de él estaba en el medio de reírse de su asno en la mirada que había cruzado la cara de Toya.

Los ojos de Suki se arquearon. -¡Kotaro, también! Ella sacudió la cabeza en la dirección de Kyoko preguntándose qué estaba pasando en el mundo.

Shinbe se deslizó hacia Toya. "¿Así que cuál es el problema?"

Toya lo miró como si le desafiara a decir otra palabra.

Suki agarró el brazo de Shinbe y lo apartó de Toya antes de que terminara como Kamui, con un bulto en la cabeza.

Toya volvió su mirada hacia Kyoko.

Ella se encogió de hombros y le devolvió la mirada. -¿Cuál es tu problema y no golpees a Kamui? Gritó, pisándose delante del guardia como para protegerlo. Ella no tenía ni idea de que Kamui ahora se encontraba detrás de ella, sonriendo a Toya como si acabara de conseguir una sobre él.

Suki sabía que iba a haber una pelea. Agarrando la mano de Kyoko, empezó a arrastrarla por el sendero. "Vamos Kyoko, camina conmigo por un tiempo," Suki no le dio tiempo para discutir mientras ella la atraía.

Sin sentirse tan seguro de quedarse allí dentro del alcance de Toya, Kamui salió con las chicas, dejando a Toya mirando a sus espaldas en retirada.

Una vez suficientemente lejos de Toya, Suki se volvió hacia Kyoko. Suki casi gritó, mirando a su amiga con preocupación, la idea de que Kyou besara a alguien era sólo... inquietante.

Kyoko se encogió de hombros. "No tengo la más remota idea de por qué lo hizo, yo estaba nadando, floté y me asusté mucho. Antes de que supiera lo que estaba haciendo, me estaba besando, luego se fue sin decir una palabra".

Kamui sintió que alguien le había dado un puñetazo en el estómago. Rápidamente dio un paso detrás de Kyoko, colocando una mano firme en su hombro. "Kyoko, ¿te marcó?" Preguntó con una voz tensa.

Kyoko frunció el ceño. Girando a su alrededor, miró a Kamui con una mirada confundida. "Toya me preguntó lo mismo, ¿qué significa eso?"

Kamui apretó los labios. "Para que Kyou te bese de ese modo, significa que está pensando en convertirte en su compañero de vida".

-¡Qué! -gritó Kyoko poniéndose las manos en las caderas-. Tienes que estar bromeando.

"No es broma... con ese beso, Kyou ya ha comenzado a hacer su reclamo sobre ti." La oscuridad entró en los ojos de Kamui como si prestasen efecto, "Ahora te acecharé, poco a poco, hasta que te marque y te hace suya". Dejó caer la mano de su hombro. -Supongo que lo pensarás como una cita.

De repente, comprendiendo más de lo que quería, Kamui silbó entre sus dientes. "Es por eso que Toya está tan molesto, y entonces Kotaro viene soplando y besando tu mejilla, eso es lo mismo.

Kyoko no supo qué decir. Ella se quedó allí un momento. Luego, mirando por encima del hombro de Kamui, notó que Toya y Shinbe seguían detrás de ellos, todavía perdidos en la planificación de su siguiente movimiento mientras se dirigían hacia el este.

Suki atrajo la atención de Kyoko. "Okay, dijiste tres, Kyoko. Entonces, Toya te besó también, ¿no?"

Ella asintió y sacudió la cabeza. "Pero Toya realmente no quería besarme, fue algo... un accidente."

Kyoko volvió a mirar por encima del hombro, notando que los otros se estaban poniendo al día. "Nos pusimos a pelear con un demonio y Toya perdió sus puñales y su sangre de demonio se hizo cargo. Mató al demonio y corrió por una de las dagas, pero él me atrapó justo cuando llegué a ella. Pensé que iba a matarme, Pero en vez... me besó y el contacto con el hechizo de las dagas lo cambió de nuevo.

Suki miró por encima de su hombro a Toya, luego de vuelta a Kyoko. "Espera, ¿quieres decir que cambió de nuevo mientras te estaba besando?" Ella arqueó una ceja cuando Kyoko asintió.

Kamui sonrió, "¡Yo lo sabía! Realmente te gusta, por eso en su otra forma te besó en lugar de matarte, lo hizo porque se sentía bien para él." Kamui se apartó de ellos sabiendo que Toya estaba ahora escuchando distancia.

-Bueno, vamos a hacerles compañía. Suki decidió seguir el ejemplo de Kamui y dejarlo caer por ahora... para Shinbe malo no era tan inteligente.

Shinbe se volvió hacia Kyoko, escuchando la última declaración de Kamui. -¡Así que por eso es tan irritable! Él sonrió, preguntándose si debía añadir su beso a la línea de citas de Kyoko antes de que pasara mucho tiempo.

Toya se volvió hacia ellos, rascándose el cuello. -¿Quieres dejar de hablar mierda sobre mí-, maldita sea?

Su cuello ya estaba rojo y Kyoko rio. Sabía que cuando el cuello de Toya comenzaba a picar así-, pensaba que alguien estaba hablando de él a sus espaldas y eso lo irritaba.

Los dedos de Toya se estremecieron al oír a Kyoko sonreír. Envió una sacudida de placer a través de su cuerpo y le hizo desear que lo haría más a menudo. Miró a su alrededor notando que todos habían dejado de charlar. Satisfecho de que nadie hablara más de él, dejó caer su mano.

Vamos, no tenemos tiempo para jugar, tenemos que detener a Hyakuhei y recoger los talismanes antes que él. Toya se inclinó frente a Kyoko. -Vamos, deja que encuentren su propio camino y tómatas conmigo, seré más rápido. Esperó a que Kyoko subiera. Al menos así no tendrían que oír hablar de sus rivales.

Kyoko sonrió y subió. Luego lo rodeó con los brazos y le dio un suave apretón para decirle que estaba lista.

Afuera de todo el mundo para que nadie pudiera ver, Toya cerró los ojos mientras saboreaba el abrazo que acababa de recibir. Abriendo los ojos de nuevo, las luces de plata brillaban dentro de sus lirios de oro y se quitó a una velocidad que rivalizaría con su viento, el hermano Kotaro.

Capítulo 3 "Besos malvados"

La brisa estaba cada vez más fría a cada minuto y Toya se detuvo al notar un aura maligna a lo lejos. La sangre de Kyoko se enfrió mientras la sensación antinatural la abrumaba. Toya saltó de las ramas altas, llegando a una parada en la cima de una colina. Se deslizó al suelo mientras los otros aparecieron rápidamente detrás de ellos mirando a lo lejos.

Kyoko observó como una ominosa nube se alzaba sobre el área. -Siento un talismán. Ella sacudió su cabeza. "No sólo uno, hay más", dijo sin aliento. "El mal que rodea los fragmentos es sofocante".

Suki se acercó detrás de Kyoko, ajustando su arma sobre su hombro para un acceso más fácil en caso de batalla. "¿Me pregunto si es Hyakuhei lo que estás sintiendo?" Miró a Shinbe mientras él se acercaba a ellos, su abrigo y el largo pelo azul de medianoche soplando en el viento que ahora estaba recogiendo.

Los ojos de Toya se estrecharon y cambiaron a plata fundida. Percibiendo el peligro cerca de ellos, miró hacia la izquierda y bajó el brazo hacia abajo. La hoja metálica de una daga brilló en su palma. -¡Venga, bastardo, puedo olerte! Toya gruñó, pisando delante de Kyoko y los otros para protegerlos. La ladera y el valle abajo sostenían el pesado hedor del mal.

Una forma que llevaba una túnica negra ondulada materializada de la nada, justo delante de ellos con una inclinación malvada hacia sus labios. -Así que has respondido a mi llamada.

Kyoko se estremeció cuando sus oscuros ojos se encontraron con los de ella. El recuerdo del sueño que había tenido la noche anterior se estrelló contra ella, dándole escalofríos. Dio un paso atrás, escondiéndose detrás de Toya y espiando a su alrededor en Hyakuhei. Tenía un mal presentimiento de que la túnica roja por la que estaba allí era ella y los talismanes que llevaba.

Toya notó que la atención de Hyakuhei estaba centrada en Kyoko y sintió un chasquido mental. Gruñó, agarrando el mango de su daga y arrojándose hacia delante para golpear al enemigo. La capa negra voló hacia el suelo como era de esperar. ¡Sabía que era sólo uno de los táteres de Hyakuhei de todos modos.

"¿Alguna vez tendrás las agallas para enfrentarme verdaderamente?" Toya se enfureció.

"Los poderes de la sacerdotisa serán más, así que... ven a mí-..." La voz fría de Hyakuhei sopló lentamente en el viento.

Kyoko sintió escalofríos por su espina dorsal de las palabras que Hyakuhei había hablado. -¿Ven a mí? ¿Estás loca? -susurró sintiendo al cobarde dentro de su cabeza asustada.

Toya se acercó a ella. Sabía que los guardianes estaban a cargo de mantener el cristal fuera de las manos del mal, pero no le gustaba el hecho de que puso a Kyoko en peligro. Hyakuhei había matado a muchos inocentes por los talismanes. Habría sido condenado antes de que Kyoko se convirtiera en una de las víctimas de esta guerra.

¡La protegerá. Su necesidad de proteger a Kyoko era tan fuerte, se había convertido en su único propósito para la existencia y en este momento, tenía un sentimiento muy malo. Podía oír los latidos de Kyoko acelerando y podía oler el miedo que venía de ella en las olas. Toya observó con asombro cuando se volvió hacia él con una sonrisa helada.

-Bueno, ¿vamos a recoger otro talismán? Kyoko levantó la barbilla desafiando el miedo que sentía y enderezó sus hombros.

Toya miró detrás de ella y pudo ver que los otros también estaban listos. Los otros... la única gente en la que había confiado.

Hyakuhei miró al espejo que su subalterno Yuuhi le ofreció. El espejo de las almas que le permitía ver los movimientos de Kyoko. Esta chica era su enfoque por el momento. Ella sola tenía el poder de controlar al Guardián del Corazón de Cristal y necesitaba ese poder.

Pero... también necesitaba que ella lo ayudara a fusionar los talismanes juntos. Para hacer eso, tendrá que encontrar una manera de hacerla venir a mí... de buena gana. La quería... no estaba muerta... en cambio, la quería a su lado.

Como si leyera la mente de su maestro, Yuuhi habló con la voz tranquila y sin emoción que pertenecía a un niño. -Quieres el poder que ejerce la chica, pero ella es pura y no vendrá a ti de buena gana. La forma fantasmal del blanco miró a Hyakuhei con ojos negros que contenían el conocimiento de miles de años.

"Capturarla es capturar un corazón puro, para lo cual tendrás que atraparla en una red de engaños". El extraño chico miró al espejo, mirando a Kyoko con los ojos del color de la muerte.

Hyakuhei sonrió con una sonrisa viciada. Su cuerpo y rostro impecables y perfectos ocultaron su malevolencia. Su cabello largo y oscuro cayó en cascada a su alrededor en ondas relucientes. Era muy sensual, con músculos esbeltos ondulando bajo su piel con cada movimiento. Esta sacerdotisa que los guardianes protegían tenía la semejanza de lo único que jamás había amado.

Sabía que Kyoko era una reencarnación de la que había perdido hacía mucho tiempo... la que le habían quitado sin piedad.

Su puño de mano como los recuerdos trataron de volver a mí de otra época. Los empujé con un gruñido y se concentré de nuevo en la sacerdotisa ante mí. ¿Cómo podía hacer que un corazón inmaculado se enamorara de mí cuando era puro mal? Tenía el poder que había dado a su antepasado hace tanto tiempo. Esto es lo que lo atraía hacia ella, la idea de corromper esa clase de pureza. Primero, tendrá que atraparla.

"Invocar la magia de Tenshi para lanzar un hechizo sobre la sacerdotisa y ella se enamorará de mí". Hyakuhei entonces comenzó a rezar pero el sonido no sostuvo ningún humor. Cerrando sus ojos oscuros, invocó la figura angelical de uno de los demonios internos que había consumido dentro de su cuerpo y ahora controlado.

Este demonio Tenshi podrá tejer un hechizo alrededor de la chica, inconscientemente haciéndola enamorarse de quien la tiene en su poder. También llamando a un demonio de inmensa fuerza y una masa de espíritus malvados volando para mantener a Toya ya los demás a raya, Hyakuhei los envió a encontrarse con el grupo mientras lo miraba a través del espejo de las almas.

Mientras Toya y el grupo se acercaban al aura siniestra del valle, Kyoko se detuvo. Malevolencia... podía sentirlo a su alrededor, pero no podía verlo. "Algo está aquí con nosotros," susurró Kyoko mientras daba un paso atrás asustada. Sus amplios ojos esmeraldas se alzaron ante una colina frente a ellos justo cuando un enorme demonio se elevaba desde el suelo como si saliera de alguna tumba sin marcar.

Toya gruñó ante los demonios más pequeños que también venían del suelo. Parecía a que alguien había abierto una puerta del infierno. Las dagas gemelas brillaron rápidamente a la vida como Shinbe y Suki estaba a cada lado de mí. Kaen descubrió sus colmillos cuando Kamui se lanzó hacia Kyoko para situarse frente a ella, en caso de que algunos de los demonios lo hicieran más allá de los demás.

Toya saltó hacia delante gritando. Kyoko! ¿Ves un talismán en el demonio principal?

Kyoko miró al demonio con fuerza y vio un suave resplandor saliendo de su frente. "¡Frente!" Gritó de nuevo a Toya mientras Suki empezaba a cortar los espectros que volaban hacia ellos delante del demonio principal.

Kyoko observó a Shinbe comenzar a desenrollar las cuentas de amatista de su mano para abrir el maldito vacío que Hyakuhei le había regalado cuando era niño, el mismo vacío que podría tragarlo todo si sus poderes se ponían fuera de control. El vacío del vacío podrá chupar a los demonios en sus profundidades en las olas, por lo que es una de sus mejores y más peligrosas armas en la batalla contra Hyakuhei y su subordinado.

Kyoko vio una sombra pasar por ella y miró por encima de ellos. "Shinbe, no lo hagas, un changeling" Ella se adelantó y Shinbe levantó la vista, cerrando rápidamente el maldito vacío y asintió con la cabeza agradeciendo la advertencia justo cuando un enjambre de demonios se acercaba a ellos. Los changelings eran la causa de los espacios solitarios.

Shinbe casi había muerto la última vez que había accidentalmente chupado uno de los changelings de Hyakuhei. Su poder se reflejó dentro del vacío, girándolo fuera de control y poniendo la propia vida de Shinbe en peligro de ser consumida por el vacío maldito.

La bayoneta de Suki se acercó por el aire en el último segundo, matando a algunos de los demonios avanzados. Shinbe lanzó sus pupilas y lanzó hechizos al resto que los atacaba.

Ah fue cuando todo empezó a suceder a la vez, Kyoko observó cómo el grupo luchaba contra un gran enjambre de infantes de tierra. Los demonios ácidos atacaron a Toya con movimientos demasiado rápidos para rastrear, dando al demonio gigantesco una apertura para atacar. Toya fue lanzado a través del campo solo para levantarse de nuevo y volver a hacerlo.

Kyoko levantó su ballesta, con la intención de ayudarlo tanto como pudiera cuando algo llamó su atención... deteniendo sus movimientos. Una iluminación descendió a su alrededor, rechazando a Kamui como si le hubieran echado encima. Era tan brillante que Kyoko cerró los ojos con fuerza y lanzó su brazo frente a ella para evitar ser cegada.

Toya vio que la esfera de luz descendía sobre Kyoko. Su corazón golpeó su pecho... su atención en ella en vez de la pelea con el demonio mientras se levantaba de la tierra otra vez.

Finalmente abriendo los ojos, Kyoko jadeó cuando vio a un hombre justo enfrente de ella. Era hermoso... con alas de luz... como en sus libros de literatura en la escuela. Habrían dicho que era un Ángel. Este hombre no era en absoluto un Ángel... podía sentirlo. Retiró la cuerda de su ballesta y un dardo de espíritu se formó mientras recordaba la historia sobre el Ángel más hermoso que había sido expulsado del cielo porque él era malvado.

Kyoko estabilizó su objetivo mientras miraba los cristales que eran sus ojos pero no podía disparar. ¿Cómo podía herir algo tan precioso? Con su pelo largo y blanco fluyendo a su alrededor, nunca había visto algo tan encantador en su vida. Él lentamente se acercó a ella, susurrando palabras que ella no podía entender.

Entre Suki y Shinbe, habían borrado casi todos los espíritus voladores libres y se volvieron para ayudar a Toya con el demonio enfurecido que lo golpeaba contra el suelo porque no estaba prestando atención a la pelea. Estaba demasiado ocupado tratando de ver lo que le estaba pasando a Kyoko.

Suki arrojó su arma y atravesó la mejilla del demonio, fijando su atención en ella. Shinbe la sacó del camino justo cuando el demonio atacó, enviando escombros volando mientras sus garras se perdían y golpeaban el suelo. Le gritó a Toya. "Tú vas a ayudar a Kyoko, ¡nos encargaremos de esto!"

Toya corrió a la luz radiante, viendo la imagen de un hombre con alas flotando hacia Kyoko dentro de la barrera. Corrió hacia ella, pero la barrera lo rechazó como lo había hecho Kamui. Pequeños relámpagos del color de la luz negra chisporroteaban sobre su piel. Volando hacia atrás, golpeó el suelo con un ruido ensordecedor. Se quedó allí un momento, aturdido e intentando recuperar el aliento.

Kamui estaba parado al otro lado de la esfera, lanzando frenéticamente cada hechizo mágico que podía pensar para desestabilizar la barrera, pero no funcionaba. Gruñó en frustración cuando volvió a intentar romper el escudo y llegar a Kyoko. Colocó sus manos frente a él, cantó su hechizo más poderoso y lo soltó, solo para que se reflejara en la pared de la barrera y golpear de nuevo en él, enviándole patinando sobre la hierba con irritación.

Kyoko estaba tratando de luchar contra la forma de aparición que tenía frente a ella. Podía oírle susurrar encantamientos y podía sentir una sensación extraña en su pecho. No fue

doloroso... pero aÃn asÃ... parecÃa que iba a estallar. No con dolor... era un sentimiento de amor. TodavÃa estaba lÃcida para sentir miedo al mismo tiempo.

TratÃ de retroceder cuando Ã se acercÃ aÃn mÃs y fue entonces cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo exactamente. Este malvado demonio le estaba lanzando un hechizo... y ahora era demasiado tarde. Kyoko parpadeÃ lentamente. SentÃ el sentimiento abrumador de estar enamorada. Ella harÃa cualquier cosa por esa persona, pero ella no sabÃa quiÃn era esa persona. ÂA quiÃn amaba tanto que le dolÃa?

SintiÃ que el suelo se movÃa bajo sus pies y ella empezÃ a hundirse en un vacÃo justo cuando el seductor demonio finalmente estaba a una distancia de su pelo. Sus sedosos labios rozaron los de ella y su mundo se volviÃ negro.

Hyakuhei mirÃ a travÃs del espejo y presenciÃ el hechizo que se colocaba en Kyoko. SabÃa que cuando se despertara, la persona ante ella serÃa la que amaba. Sus ojos brillaron con una dÃbil luz carmesÃ cuando abriÃ un portal bajo la esfera de la barrera en la que estaba atrapada y comenzÃ a atraerla hacia Ã.

-SÃ-, ven a mÃ-, soy yo a quien realmente amas -sus pensamientos se distorsionaron y Ã se sintiÃ como si finalmente estuviera regresando a su casa-. Como deberÃa ser -susurrÃ.

Yuuhi mirÃ a Hyakuhei sin un parpadeo de emociÃn cruzando su rostro pÃlido y joven. Ella no vendrÃ, porque Toya la detendrÃ.

Los ojos de Hyakuhei se estrecharon contra el chico antes de volver al espejo.

Toya se parÃ sobre la esfera de la barrera que mantuvo a Kyoko lejos de Ã. Con todo su cuerpo temblando de miedo y cÃlera, juntÃ sus poderes de guardiÃn y lo dejÃ pulsar en las dagas gemelas.

-Â;No me la quitarÃs! Sus ojos cambiaron instantÃneamente a plata fundida cuando sus poderes salieron a la superficie, enviando una onda de choque a su alrededor, causando que su cabello y ropa saltaran salvajemente de la explosiÃn. Con las dagas gemelas juntas, las hojas cruzadas se volvieron de un azul vÃvido mientras el Tenshi besaba los labios de Kyoko.

El demonio levantÃ la vista justo cuando Toya descendÃa. En un instante, el escudo de la barrera desapareciÃ y las hojas entraron en contacto con el Tenshi, matÃndolo en un instante.

Toya se agachÃ y agarrÃ a Kyoko por la cintura, sacÃndola del vacÃo que se habÃa formado debajo de ella. SaltÃ del vacÃo justo cuando el masivo demonio Suki y Shinbe luchaban tratando de atacarlo de nuevo.

Viendo que Kyoko estaba inconsciente y no sabÃa lo que el demonio alado le habÃa hecho e hizo que Toya viera rojo. Alzando su daga de fuego con un gruÃido furioso, sintiÃ que el calor se acumulaba dentro de su sangre de guardiÃn y lo liberaba sobre los demonios que avanzaban, volÃndolos a pedazos.

Yuuhi bajÃ el espejo de las almas de Hyakuhei, que habÃa desviado la mirada en la decepciÃn.

La voz de Hyakuhei permaneciÃ tranquila. "No importa, el hechizo sÃlo durarÃ un par de horas desde que el Tenshi fue destruido." No hubo arrepentimiento, pues tendrÃa muchas mÃs oportunidades y capturÃa a la sacerdotisa, abriÃ la palma de su mano revelando los pequeÃos fragmentos de cristal que eventualmente la traerÃa a su alcance.

AÃn vendrÃ a mÃ-. Dijo en una voz seductora mientras Yuuhi miraba de nuevo al espejo.

Toya estaba tan molesto que ni siquiera notÃ que las nubes oscuras habÃan desaparecido y el sol brillaba una vez mÃs sus rayos de sol tardÃo. ExtendiÃ la mano, acercando a Kyoko de modo que su cabeza descansara sobre su muslo mientras se arrodillaba. No podÃa ver ninguna herida, pero

el hecho de que ella se había desmayado lo estaba asustando. No prestaba atención a los demás mientras se agolpaban alrededor de él.

Kamui se arrodilló al lado de Toya. "¿Ella está bien?" Él miró a Kyoko con un resoplido en su voz: -Se suponía que debía protegerla -susurró mientras le tocaba la mejilla con la punta de los dedos-Kyoko, por favor despierta Para arriba... para mí... ven... ¿por qué no se despierta? El temblor en la voz de Kamui emitió la culpa que sentía por no salvarla.

Shinbe fue quien contestó. "Reconoce al adorable demonio que estaba con ella, estudia sus secretos hace un tiempo, se llama Tenshi, es muy difícil en ataques físicos y puede ser destruido fácilmente, su poder real es un hechizo de amor engañoso". Dirigió su siguiente pregunta hacia Toya. "No la besas ¿verdad?"

Toya asintió, recordando el destello de celos que le había disparado cuando la bella criatura masculina se atrevió a besar a Kyoko.

Shinbe suspiró y se golpeó la mano sobre los ojos antes de mirar entre sus dedos: -Puede que tengamos un problema cuando despierte.

Toya sintió que le temblaba el estómago ante la idea de que Kyoko fuera herida de alguna manera. "Shinbe, ¿qué le pasa a ella? ¿Qué tipo de hechizo fue el que el bastardo le puso? ¿Hay algún modo de que podamos ayudarla? ¿Un antídoto o algo así-?" Preguntó con calma, sin apartar los ojos de ella por miedo a que se le parara la respiración. Nunca se había sentido tan adormecido en su vida eterna.

"Bueno, el Tenshi le puso un hechizo de amor cuando la besó, eso es lo que pasó. Probablemente iba a llevarla a Hyakuhei cuando ellos comenzaron a caer en ese vacío que se había abierto. El hechizo no debería durar mucho tiempo. "Shinbe lanzó una mirada preocupada a Toya, esperando que sus estudios fueran precisos... por todos ellos.

Toya frunció el ceño mientras se alejaba un par de centímetros de ella y se puso de pie. Su corazón aceleró su ritmo mientras le preguntaba: "¿Qué tipo de hechizo es un hechizo de amor y por qué Hyakuhei quiere que Kyoko se encuentre sometida?" Entonces se le ocurrió lo que habían sido las intenciones de Hyakuhei. Sus manos se cerraron en un puño mientras sus ojos se abrieron y luego se estrecharon, "¡Maldito sea ese bastardo! ¡Lo voy a matar!"

Se sentó en el suelo junto a Kyoko. "Bueno, ¿qué pasará cuando se despierte ahora que Hyakuhei no está aquí-?" Toya trató de esconder la furia que sentía ante la idea de que Hyakuhei quisiera a Kyoko.

Shinbe se inclinó sobre ella. "Vamos a averiguar." Golpeó a Kyoko en la mejilla suavemente. Kyoko, cariñoso, despierta. Sonrió cuando sus ojos empezaron a vibrar. Suki se sentó a su lado esperando que Kyoko se concentrara, esperando a ver si estaba bien.

La visión de Kyoko estaba borrosa al abrir los ojos. Le dolía el pecho. Levantó la mano, colocándola sobre su corazón y cerró los ojos por un segundo. Entonces oyó a Shinbe.

"Kyoko, ¿estás bien?" Shinbe se inclinó sobre ella, ahora enfocándose mientras lo miraba.

Kyoko lo miró por un momento, sintiendo que cada nervio de su cuerpo cobraba vida. Dios, Shinbe era hermoso con su largo pelo azul de medianoche colgando alrededor de su cara perfecta. Sus ojos parecían cristales de amatista mientras la miraba. "Estoy bien." Kyoko se colocó en una posición sentada y envolvió sus brazos alrededor de su cuello deseando acercarse a él. -Oh, Shinbe, te quiero mucho.

Los ojos de Shinbe brillaron de pura alegría mientras Kyoko se apretaba contra él. Olvidando que todo el mundo estaba observando, le devolvió la sonrisa y le preguntó: "Kyoko, querida. ¿Tendrás a mi hijo?"

Kyoko sonrió, "Me encantaría." Esperó mientras Shinbe avanzaba con su mirada de amatista en los labios. En ese momento, el arma de Suki aterrizó en la cabeza de Shinbe haciéndole marear. Él se quedó sin aliento mientras se desmayaba.

Kyoko frunció el ceño cuando Shinbe aterrizó en un montón a su lado. Con ligera confusión se volvió para mirar a Suki, que estaba tendiendo su arma en el suelo con una mirada de presunción. "Aaah, Suki," Kyoko se arrastró hacia ella, sonriendo sensualmente todo el tiempo. Alzando la mano, apretó la mejilla de Suki con la palma de su mano. "Eres tan hermosa."

Los ojos de Suki se hicieron enormes mientras se arrastró hacia atrás intentando escapar pero Kyoko se arrastró hacia adelante siguiéndola, todavía sonriendo.

Toya se sentó allí, demasiado atenta para hacer algo. Acaba de ver a Kyoko perseguir a Suki con enamoramiento.

"Toya, ¿puedes llamarla por favor?" Suki sonaba como si estuviera más asustada de Kyoko que de cualquier demonio que la había asustado, incluso en la batalla.

Toya sonrió al acercarse y agarró a Kyoko por detrás, envolviendo sus manos alrededor de su cintura y tirándola de Suki, colocándola justo en su regazo. Le sonreía a Suki hasta que Kyoko se dio la vuelta en su regazo, a su lado.

Su mundo se detuvo bruscamente mientras Kyoko sostenía su mirada. El amor que brillaba en sus ojos de esmeralda para él le hacía doler los pulmones y su corazón se sentía como si alguien lo hubiera pateado. Toya no podía respirar. Era la mirada que anhelaba y que a menudo había soñado. Ahora estaba ella, mirándolo en la cara. Kyoko... estaba enamorada de él.

"Toya..." Susurró suavemente, "Por favor, bésame". Antes de que pudiera cumplir con su dulce petición, Kyoko se había apoyado en él, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. Ella murmuró las palabras: "Te amo", justo cuando sus labios descendían sobre los suyos.

Toya sintió que una sacudida de placer pasaba por su cuerpo como si acabara de morir y volviera a la vida. Cuando ella abrió sus labios a él, él no podía dejar de meter su lengua profundamente en ella, cediendo al beso de toda una vida, buscando todos los lugares escondidos que había anhelado encontrar. Él aspiró su aliento caliente cuando su beso trató de dominar la suya.

Sus brazos acercándose a ella los acercaron a ella cuando una oleada de posesividad se precipitó por sus venas. Su pequeña mano se había enrollado en su cabello, donde lo agarró, manteniéndolo cautivo.

Shinbe recuperó la conciencia. Sentado, sus ojos seguían las miradas aturdidas de Kamui y Suki. Volvió a mirarlo, su mandíbula cayó. Parecían dos amantes totalmente entre sí y sin saber que estaban siendo observados. Shinbe se acercó y agarró el brazo de Suki, sacudiéndolo para llamar su atención aunque sus ojos seguían fijos en la pareja.

Suki giró la cara ligeramente para hacerle saber que ella reconoció que le temblaba el brazo pero sus ojos seguían fijos en Toya y Kyoko. Ninguno de los dos podía creer lo que estaban presenciando.

Shinbe trató de salir de ella sacudiendo la cabeza para borrar los sucios pensamientos que amenazaban con hacerse cargo. Usando su mejor juicio, se inclinó hacia Suki. -¿No crees que deberíamos detenerlo antes de que llegue demasiado lejos? Susurró honestamente sintiéndose como un voyeur. "Quiero decir, una vez que el hechizo se desvanezca y Kyoko vuelva a la normalidad, ella se enfadará si no está todavía en una sola pieza." Shinbe sabía que Suki captaría el doble significado.

Suki se sonrojó al mirarlo. "Sí-, estoy feliz de que la haya detenido antes de que ella me hiciera eso." Ella sonrió.

Shinbe arqueó una ceja, preguntándose qué diablos había perdido.

Kamui, que había estado observando silenciosamente con asombro, escuchó el comentario de Suki. No podía evitarlo... la idea de que Kyoko llevara a Suki en un candelero así-. Lo envió a un ataque de risa que trató de callarse, pero no pudo.

Shinbe y Suki rieron mientras Kamui se reía de su cabeza tonta, pero Suki volvió a mirar a Toya, viendo cómo su cuerpo ya estaba empezando a moverse en un ritmo seductor contra Kyoko. Sabía que tenían que intervenir de alguna manera.

Toya estaba en el cielo, tomando todo del beso que podía. Él tomó el beso aún más profundo como su pasión rompió en llamas. La necesidad de hacer Kyoko su chisporroteo dentro de su sangre de guardián. Lanzó un gruñido bajo cuando su mano le agarró la nuca. Sus dedos se abrieron a través de su cabello mientras él la atraía hacia el beso ahora exigente.

La manera en que ella estaba sentada sobre él con las piernas a cada lado de él, podía sentir su calor contra su creciente necesidad. Toya puso su otro brazo sobre su espalda mientras se apoyaba contra ella. La sensación le hacía perder el control. Era ajeno a todo excepto a su necesidad de tener todo de ella.

El olor estimulante del deseo que estaba dando le dejó saber que estaba lista para convertirse en su... para siempre. Todo lo que necesitaba era estar dentro de ella... profundamente dentro de ella.

Shinbe y Suki se dieron cuenta de que habían ido lo suficientemente lejos y podían decir que ya no estaba en control. Shinbe se levantó y Suki se levantó junto a él, sus sonrisas desaparecidas. Ambos tenían miedo de acercarse. Ya no era gracioso.

"Toya, por favor, para esto de inmediato. Recuerda... Kyoko está bajo un hechizo y no sabe lo que está haciendo; Toya!" Shinbe gritó, con la esperanza de que no era demasiado tarde. Dio un rápido paso atrás cuando Toya levantó la cabeza.

Los ojos de Toya se volvieron de plata y luego se tiñeron de rojo mientras gruñía, enviando una advertencia para que retrocedieran.

Shinbe dio un paso al frente de Suki protectoramente. "Eso no es Toya," siseó mientras agarraba su brazo tan fuerte que sus nudillos se ponían blancos. Necesitaba encontrar una forma de sacar a Toya de su actual estado de ánimo antes de que las cosas fueran demasiado lejos.

"No tengo miedo del lado demoníaco de Toya," Kamui frunció el ceño y comenzó por ellos con toda la intención de tomar Kyoko de su hermano. Se detuvo cuando Suki le agarró un brazo y Shinbe le agarró el otro.

-¡No, Kamui! -gritaron al unísono.

El corazón de Suki estaba latiendo rápidamente por miedo a sus dos amigos. "¡Maldito Hyakuhei y sus maldiciones!" Ella intentó una vez más hacerle entender. "Toya, ella te odia; si la tomas mientras ella no sabe lo que está haciendo. Por favor intenta ponerte bajo control." Endureció su voz, "Tienes que dejarla ir".

La mirada de Toya se volvió hacia Suki con enojo mientras las palabras llegaban lentamente a través de la neblina del deseo y penetraban en su subconsciente. El color peligroso retrocedió de sus ojos, volviéndolos a oro líquido. De mala gana volvió su atención a Kyoko con un corazón destrozado. Casi lo perdió de nuevo cuando ella presionó hacia abajo, el calor abrasador sobre su erección dura como roca.

Los ojos de Kyoko estaban vidriosos con una pasión desenfrenada y podía oler el olor de su necesidad. La mirada de Toya se suavizó en la comprensión. Ella le estaba esperando para hacerle el amor. Lo deseaba tanto como él la deseaba.

Era todo lo que podía hacer para no agarrarla y marcharse con ella. Pero con toda la fuerza de voluntad que había dejado en él, comprendió la verdad de las palabras de Suki. Kyoko lo odiaba. Ya la había besado contra su voluntad, ¿y ahora esto? Toya la apartó suavemente y se levantó; Cerrando los ojos ante la mirada rechazada que ahora le estaba dando.

Kyoko no entendía por qué la estaba dejando. Se estiró para agarrar su camisa, deseando que se quedara. Se sentía como si su mundo se rompiera si él la dejaba. "Toya, por favor, te quiero." Sus ojos se empañaron mientras intentaba hacer que él la mirara. Ella susurró con una voz confundida, "No me dejes."

Toya se había congelado en su lugar, incapaz de alejarse de su mano. Trató de recordarse a sí misma que habría dicho lo mismo a Hyakuhei si no hubiera roto la barrera antes de que desapareciera en ese vacío. Sus garras se clavaron en las palmas de sus manos y dibujaron sangre y trató de concentrarse en el dolor para ayudar a estabilizar su fuerza de voluntad.

Suki se acercó de Kyoko y se aferró a ella, miró a Toya. -Quizá deberías irte por un rato hasta que se acabe el hechizo y ambos estarían bajo control nuevamente. Ella asintió con la cabeza hacia los árboles, esperando que escuchara por una vez.

Toya bajó la cabeza... su pelo oscuro apenas ocultando la necesidad en sus ojos de todo el mundo viendo. Dios, ¡cómo quería reclamarla, quería marcarla allí y luego... pero Suki tenía razón, Kyoko no estaba en este momento. Ella sólo lo odiaría más tarde y no quería eso. Apretó los dientes con su contención. Si alguna vez tomaba a Kyoko por su cuenta, nunca la devolvería. Ella sería su... por la vida.

Suki jadeó ante la mirada de Toya cuando finalmente levantó la cabeza para mirar a Kyoko. Era una mirada de iluminación y apenas suprimido el hambre... la plata en sus ojos coincidió con los reflejos plateados que rayaban su pelo de blanco.

El dio un paso adelante, sus ojos sólo para Kyoko mientras se inclinaba, besándola suavemente en los labios antes de susurrar las palabras, "Lo siento", en contra de ellos. Luego, con todo el autocontrol que sostenía dentro de su cuerpo, se volvió y desapareció en el bosque.

Suki suspiró mientras Kyoko empezaba a llorar. Su pequeño cuerpo temblaba mientras lloraba. Ella puso su mano en el hombro de Kyoko y miró a Shinbe sin saber qué hacer. Su propio labio inferior tembló cuando notó que la espalda de Shinbe estaba ahora vuelta hacia ellos y sus hombros estaban tensos.

Kamui también se había vuelto muy tranquilo; Ya no pensaba que era gracioso. Había demasiada verdad detrás de esta situación y estaba rompiendo su corazón.

Kyou inhaló el aire que sólo hace un momento tenía el hedor del desove de su enemigo. El olor había cambiado rápidamente a medida que volvía el sol y podía oler a la sacerdotisa. Su olor se deslizó hacia él, llevado por la brisa, pero también pudo detectar el inconfundible olor de sus lágrimas. Siguiendo el aroma agri dulce, la buscó.

No quería que nadie la trastornara y por alguna razón, el pensamiento de su llanto hizo que su ira se manifestara. ¿Qué había ocurrido para traer lágrimas a sus ojos de esmeralda? Su rostro tranquilo no mostraba ninguna emoción, pero su instinto protector surgió mientras volaba en la dirección que el olor de Kyoko venía.

Toya no había ido lejos cuando sintió que alguien se acercaba. Le dio un silbido enojado... su inquietud aumentando. El olor de Kyou se acercó cada vez más. Estaba sin prisas y tranquilo mientras pasaba por encima de él, moviéndose en la dirección de Kyoko. Con un gruñido, Toya se volvió y corrió hacia donde había dejado a Kyoko y los demás.

En tan sólo unos pocos segundos fugaces, Kyou miró fríamente al grupo desde una altura en la que no sería detectado. La mujer-niña estaba de rodillas llorando mientras el asesino de demonios estaba poniendo una mano en su hombro, tratando de consolarla. Shinbe y Kamui parecían tranquilos y sólo permanecieron observándolos desde lejos.

Podía sentir el olor de la persistencia de Toya expedito pero no podía verlo en ninguna parte. También podía oler el deseo de Toya aún colgando en el aire.

Seguramente, su estúpido hermano no había tratado de hacerle daño a la chica. Kyou silenciosamente quería que Kyoko lo mirara, enviando el pensamiento a su mente mientras él la miraba en silencio, sin emoción mostrándose en el exterior. Su corazón latía más rápido cuando levantó una cara con lágrimas para encontrarse con su mirada.

Kyou miró con frialdad a los que estaban a su alrededor. Todos los ojos se volvieron hacia él mientras su voz descendía del aire. "¿Quién se ha atrevido a hacer daño a esta chica?" Su voz tranquila desmintió el peligro en el que estaban... para quien la había herido pagar.

Capítulo 4 "Sentimientos Peligrosos"

Kyoko alzÃ³ la vista y oyÃ³ la voz en su mente diciÃ©ndole suavemente que lo hiciera. Sus lÃ¡grimas reflejaban la luz como brillantes diamantes mientras veÃ­a a Kyou flotando por encima de ella y le dirigÃ­a una sonrisa de adoraciÃ³n.

Suki se puso tensa ante la mortÃ­fera pregunta de Kyou y lo mirÃ³ fijamente. Ella negÃ³ con la cabeza, "No fue ninguno de los guardianes la que la hirieron, fue tu tÃ­o Hyakuhei, Ã©l lanzo un hechizo sobre ella." Suki cuadrÃ³ sus hombros, enojada con Ã©l por acusarlos de herir a Kyoko. MatÃ³ al demonio que lanzÃ³ el hechizo para que Kyoko estÃ© bien dentro de un par de horasâ##.

Se puso frente a Kyoko, tratando de bloquear a su amiga desde la vista de Kyou. DespuÃ©s de que Kyoko le dijo mÃ¡s temprano sobre Kyou besÃ¡ndola... Bueno, ella no querÃ­a que Kyoko tuviera ideas ahora mismo. Ella le permitirÃ­a besar a Shinbe primero si llegaba a eso, asÃ­ que ella bloqueÃ³ su vista y cruzÃ³ sus brazos sobre su pecho como si estuviera de guardia.

Kyou sonriÃ³ frÃ­amente a Suki pero sus ojos se estrecharon, lo que enviÃ³ una advertencia al corazÃ³n de Shinbe. Se puso de pie junto a Suki, aÃ±adiendo al bloqueo de la visiÃ³n de Kyoko de su poderoso hermano, pero tambiÃ©n para apartar su atenciÃ³n de Suki y acercarse a Ã©l.

Kamui se quedÃ³ en silencio detrÃ¡s de todos ellos y comenzÃ³ a moverse hacia adelante para unirse a ellos, pero Kaen se parÃ³ frente a Ã©l de la nada en advertencia. MirÃ³ a los espÃ­as del fuego antes de deslizar esa mirada hacia su hermano mayor.

Kyou estaba secretamente impresionado con el coraje que mostraban delante de Ã©l... aunque no les harÃ­a ningÃºn bien. Una vez mÃ¡s, llamÃ³ a la sacerdotisa para que lo mirara.

Kyoko se levantÃ³ y caminÃ³ alrededor de sus dos posibles guardaespaldas para poder ver a Kyou. Suki la agarrÃ³ del brazo para intentar detenerla, pero dejÃ³ caer su mano cuando Kyou dio un gruÃ±ido de advertencia.

Kyoko mirÃ³ a Kyou con afecto. Para ella, Ã©l era como la criatura mÃ¡s angelical que habÃ­a visto nunca, flotando allÃ­ con su camisa de seda blanca revoloteando alrededor de Ã©l. Su cabello de platino se arremolinaba, dÃ¡ndole un aire de sensualidad a su inigualable belleza. Y sus ojos de oro... Dios, ella lo amaba.

Y eso era lo que Kyou veÃ­a y escuchaba dentro de sus pensamientos... el amor... y ella lo estaba concediendo directamente a Ã©l. Su respiraciÃ³n siseÃ³ mientras Ã©l inhalaba, mirÃ¡ndola intensamente, su mirada oscurecida por el deseo.

"Ella quiere venir a mÃ­, asÃ­ que dÃ©jala." Kyou mirÃ³ a Suki y Shinbe desapasionadamente. El tono de su voz fue suficiente para hacerles saber que estaban pisando hielo fino mientras movÃ­a su mirada y miraba a la sacerdotisa mirÃ¡ndolo con adoraciÃ³n. Ella le alcanzÃ³ con los brazos extendidos, haciÃ©ndole seÃ±as para que la buscara. En su mente, donde sÃ³lo Kyou podÃ­a oÃ­rla, susurrÃ³ su nombre con nostalgia.

Suki y Shinbe entraron en acciÃ³n antes de que el seÃ±or guardiÃ¡n pudiera hacerlo. Ambos agarraron un brazo y lo bajaron de nuevo a su lado. Kyoko se volviÃ³ y mirÃ³ a los dos... todavÃ­a con amor en su expresiÃ³n como el hechizo exigÃ­a.

Kyou frunciÃ³ el entrecejo, entrecerrando los ojos. "Ã¿Bajo quÃ© clase de hechizo esta?" - preguntÃ³ con voz severa.

Shinbe lo mirÃ³ fijamente. "Un Tenshi la besÃ³ justo antes de que le destruyÃ©ramos." SabÃ­a que esto era todo lo que tenÃ­a que decir, porque Kyou tenÃ­a mÃ¡s conocimiento que todos ellos combinados cuando se trataba de demonios y hechizos.

Los labios de Kyou sostenÃ­an un susurro de una sonrisa en ellos, ahora comprendiendo. "Deja que se vaya", le ordenÃ³ con un tono mortal mientras bajaba mÃ¡s cerca de ella Kyoko observÃ³ su acercamiento dÃ¡ndole a Kyou una sonrisa amorosa que habrÃ­a derretido el corazÃ³n de los mÃ¡s demonÃ­acos demonios.

Suki y Shinbe dejaron caer las manos de Kyoko y dieron un paso atrÃ¡s sabiendo que no podÃ­an oponerse a Ã©l. Era demasiado poderoso. Observaron con horror cuando deslizÃ³ su mano detrÃ¡s de Kyoko y apretÃ³ su cuerpo contra el suyo, levantÃ¡ndola en el aire para que flotara allÃ­.

Por un instante, registró la fuerza dura del muslo que separaba sus piernas, sintiendo el calor de su piel a través de su ropa de seda. Kyoko envolvió sus brazos alrededor de él, presionando su cuerpo más cerca, amando la sensación de su poderosa pierna entre la suya.

Kyou observó cómo sus labios se separaban mientras ella se apretaba contra él. Había otra manera de describir el hechizo de los demonios, como estaba seguro de que Shinbe sabía. El hechizo la había enviado al fuego. Él la presionó para oír su suspiro en respuesta y sintió una sacudida de rampago hirviendo en su sección media mientras él la miraba sorprendido. Nadie lo había afectado nunca de esta manera... nadie más lo hubiera podido. Nunca lo permitiría.

Él tocó su rostro enrojecido mientras ella se tensaba contra él buscando más. Sabía que no sabía lo que estaba haciendo, porque él era consciente del hechizo bajo el que estaba y su inocencia. Inocente o no, su pasión sería una fuerza propia una vez que fue puesto en libertad.

Kyou sabía que recordaría todo lo que ocurrió una vez que el hechizo se desgastase así que él la presionó el muslo contra ella, dando la presión que estaba buscando. Él le machacó los labios con los suyos en un beso exigente y hambriento. Él la pondría en fuego con necesidad... necesidad que llevaría más allá del hechizo.

Sintió que su pequeña mano se deslizaba en su pelo y sus dedos lo aferraban. Las sensaciones que estaba causando le hacían casi perder el control mientras devoraba su boca y se balanceaba contra ella... haciéndole saber el ritmo que un día le mostraría. Luchando por el control, se recordó a sí mismo que no la tomaría así. No cuando el hechizo estaba interfiriendo.

Los otros casi saltaron de su piel cuando Toya se estrelló fuera del bosque y aterrizó justo debajo de Kyou y Kyoko. Sus ojos estaban ahora enrojecidos de ira mientras veía a Kyou apasionadamente besar a la chica a la que amaba más que a la vida misma. Y él deseaba vehementemente matarlo.

Kyou, deja que Kyoko se vaya. Toya gruñó sintiendo que su sangre demoníaca palpitaba peligrosamente cerca de la superficie. "¡Ahora!"

Kyou rompió el beso y su mirada dorada tomó a Toya con poca simpatía. "Ustedes son los que dejaron que esto le sucediera a ella... ¿no es así?" Se volvió hacia la chica, sus ojos lo miraban con nostalgia y sus labios se besaban a fondo. No era el momento ni el lugar. Podía sentir que el hechizo ya empezaba a desgastarse y sabía que ahora era seguro dejarla con los demás.

Kyoko frunció el ceño ante las emociones ilegibles reflejadas en sus ojos dorados. Levantó una mano para tocar suavemente sus labios, recordando el beso. Se pasó los labios por la punta de los dedos y luego le susurró la respiración caliente en su oído haciendo que se estremeciera. "Pronto Kyoko, terminaremos lo que hemos empezado, estaré dentro de ti".

La dejó allí de pie, observándolo mientras brillaba hacia atrás y luego desapareció. Kyoko sintió que alguien se acercaba detrás de ella y la empujaba contra ellos. Volviendo la cabeza para mirar hacia arriba, vio que era Toya. Él la estaba sosteniendo posesivamente y ella se recargó contra él todavía observando el cielo donde Kyou se había desvanecido.

"Kyou," Ella respiró con ilusión. Ella sintió el cuerpo de Toya tenso contra el suyo y cerró sus ojos en la confusión. Le dolía el pecho. Poniendo su mano sobre su corazón, se sintió cayendo y recibió el alivio del dolor mientras su mundo se volvía negro.

Toya sintió que Kyoko se relajaba contra él, pero todavía la aferraba a ella, no le gustaba lo que acababa de presenciar. Luego se fundió en sus brazos. Él la atrapó, recogiendo su estilo nupcial, él la llevó de vuelta con los demás.

Su voz ronca se sacudió de emoción mientras él la entregaba a Shinbe, que a su vez la acostó sobre una manta que Kamui había extendido para ella.

Shinbe se volvió para ver que Toya ahora tenía la espalda vuelta hacia ellos. Fue algo humillante ver a su hermano mostrar su verdadero corazón por primera vez.

Toya suspiró con una sensación de hundimiento en la boca de su estómago. "Shinbe, ¿recuerdas algo?" Se volvió a mirar a Shinbe por encima del hombro y luego se estremeció al ver que su hermano asintió indeciso.

Shinbe estaba bien consciente de que no era lo que Toya quería oír, pero tenía que estar preparado para la verdad. "Todo, ella recuerda; todo." Se sentía mal por Toya cuando vio los hombros de su hermano caer en la derrota.

"¿Qué vas a hacer?", preguntó Shinbe, sabiendo que Kyoko no iba a estar contenta con nada de esto, realmente no quería estar en los zapatos de Toya cuando Kyoko se diera cuenta de lo que había casi sucedido.- Shinbe tocó su suave mejilla, secretamente preguntándose cómo sería besarla de esa manera... Sus ojos de amatista se suavizaron... Incluso él estaba secretamente enamorado de ella... pero tristemente, no estaba destinado a serlo.

Toya no tenía idea de lo que iba a hacer, pero ocultar no era uno de ellos. Se sentó al lado de Kyoko, dándole a Shinbe una mirada de advertencia que le hizo retirar rápidamente su mano que se escapaba de su mejilla. Ya era bastante malo que ya se sintiera como saltar de su piel, sentado allí... esperando a que despertara. Sus dedos se movieron, "Shinbe, ¿cuándo se despierta?"

Shinbe arqueó una ceja mientras se acercaba para sentarse entre Suki y Kamui. "¿Por qué no la despiertas ahora? Eso es todo lo que necesitas."

Antes de que Toya pensara en ello, se inclinó y le sacudió suavemente el hombro. -Kyoko -susurró él, que retiró la mano rápidamente cuando sus pestañas oscuras revolotearon-. -¿Estás bien ahora? -le preguntó en voz baja, con los ojos brillantes y Toya contuvo el aliento.

"Estoy bien", susurró Kyoko, luego se encogió de miedo sabiendo que eso había sido lo que había dicho la última vez que había despertado. Ambas veces había mentido. Rechazando mirar a Toya, su mirada se dirigió a Suki y Shinbe y ella pudo sentir su rostro cambiando de color rápidamente. Sentía que iba a morir de mortificación.

Kyoko rápidamente cerró los ojos y levantó las rodillas, envolviendo sus brazos alrededor de ellos, y ocultó su rostro. "Lo siento muchachos, lo siento mucho", murmuró ella desde su escondite.

Toya extendió la mano, poniendo su mano sobre su hombro para consolarla. Cuando ella se estremeció, él la quitó rápidamente, golpeando su mano con un puño y bajándola de nuevo a su lado. El dolor del rechazo se rompió en sus ojos dorados mientras miraba a los demás.

"Está bien, Kyoko, nada de esto fue culpa tuya, es de Hyakuhei, ese maldito bastardo". Las palabras se susurraron con calma, pero fue la calma antes de la tormenta y todos lo oyeron fuerte y claro. La cortina de cabellos que la ocultó y, sin decir nada más, se volvió de nuevo hacia el follaje profundo del bosque.

Kyoko deseaba que se desarrollara un agujero y ella podría hundirse en él y quedarse allí donde nadie la encontraría jamás. ¿Cómo se las iba a arreglar ahora? Entonces en voz alta gritó, "Oh Dios, quiero ir a casa."

Suki se puso de pie, deseando aliviar el dolor de su amiga. "Kaen y yo podemos llevarte de vuelta a la estatua de soltera, si eso es lo que quieres." Suki caminó hacia ella cuando Kaen salió de las sombras ya en su forma de dragón. Ella subió y alcanzó su mano hacia abajo a Kyoko. "Vamos."

Kyoko se levantó lentamente, incapaz de mirar a alguien y susurró culpablemente: - Volveré en un par de días. Ella corrió a Kaen y se fueron para el corazón del santuario del tiempo y su camino a casa.

Toya dio un paso atrás en el claro y vio como Kaen se desvaneció de su vista. No quería que ella fuera a casa. Sintió que su corazón caía un par de pulgadas. ¿Y si no volviera? Volviendo los talones, Toya despegó en una carrera muerta, con la esperanza de vencer al portal de tiempo que la llevaría de su mundo.

En el camino de regreso a la estatua de soltera, Kyoko no dijo nada así que Suki trató de sacarla. "Kyoko, realmente no me preocuparás por nada, todos sabemos que fue el hechizo y no tú, así que no es tan malo como crees." Suki miró hacia atrás, sonriendo a Kyoko.

Kyoko dio un débil intento de sonreír pero no se unió a la conversación. Estaba demasiado ocupada muriendo mil muertes cada vez que pensaba en lo que había hecho, especialmente en la forma en que había besado a Toya y a Kyou. Kyoko puso sus manos sobre su cara, deseando de nuevo poder ocultarla. Sólo quería irse a casa y arrastrarse lo más lejos posible debajo de sus cobijas, y quedarse allí un rato.

Recordó lo que sentía al besar a Kyou y suspiró. -¿Qué debería estar pensando? No podía culpar a ninguno de los dos porque prácticamente se había echado encima de ellos. También se preguntó sobre la respuesta que había recibido de Toya. La había besado en la espalda... no... Había hecho más que eso. Ella se retorció recordando la sensación de su dureza debajo de ella.

Kyoko sacudió la cabeza. Si ella tuviera que recoger a alguien en este momento, elegiría a Kotaro. ¿Por lo menos ella no se había lanzado contra él!

Presionando su frente contra la espalda de Suki, supo que había disfrutado del beso de Toya, y sí, de Kyou también. Pero ¿qué deben pensar de ella ahora? Kyoko miró hacia abajo mientras el suelo se desdibujaba bajo ellos. Habían estado volando durante un tiempo y se estaban acercando al corazón del tiempo. "Suki, ¿me dejarás aquí? Me gustaría caminar el resto del camino por mí misma."

Suki dio unas palmaditas en Kaen y bajó y aterrizó. Kyoko se deslizó y así lo hizo Suki. -¿Estás segura de que no quieres que caminemos contigo? -preguntó Suki preocupada.

Kyoko negó con la cabeza, luego dio un paso adelante y dio un abrazo a Suki. "Tengo mi ballesta si algo sucede y no estás demasiado lejos, estaré de vuelta en un par de días, dile a los demás que les llevaré a todos algo bueno para comer". Kyoko trató de sonreír, pero las esquinas de sus labios no cooperaron, así que se rindió. Volviéndose, empezó en la dirección que sostenía la estatua de soltera... y su salida de este mundo.

Se relajó un poco cuando oyó que Kaen volvía al aire, dándole la soledad que necesitaba. Cuanto más caminaba Kyoko, más se sentía a sí misma de nuevo y en vez de avergonzarse... empezó a enfadarse. No tanto enojada de sí misma, sino enojada con Toya y Kyou por aprovecharse de ella, mientras que ambos habían estado bajo ese hechizo.

"¿Esto lo hace, la próxima persona que trata de besarme va a ser adornada y no me importa quién es! ¿No tengo novio, y por el momento estoy segura de que no quiero uno!" Allí, con eso dicho en voz alta, se sentía mucho mejor sobre sí misma. Ella se iría a casa a relajarse por un par de días y volvería tan buena como nueva.

Kyoko decidió que ella felizmente patearía el trasero de Hyakuhei de un lado de esta tierra a la otra cuando ella regresara. Le debía una.

Toya aterrizó en el claro con la esperanza de atrapar a Kyoko antes de irse a casa. Sus alas de plata brillaron y desaparecieron sin dejar rastro. Su corazón comenzó a sonar nerviosamente mientras olía su olor acercándose. De pie, observó cómo entraba en el claro. Ella no había levantado la vista, así que se quedó allí... entre ella y su único camino a casa.

Kyoko casi había caminado hasta él antes de que levantara la vista, deteniéndose en seco. "Toya," Ella logró salir antes de caer su mirada otra vez. Aún no estaba de humor para hablar con él. No con esos extraños sentimientos tan frescos en su mente. Ese hechizo la había puesto en calor, por la falta de un término mejor, y aunque el hechizo se había ido, ella todavía sentía el calor.

Maldita sea, ella está tomando esto demasiado duro. Sabía que tenía que hacer algo para aliviar la tensión antes de que todo le explotara en la cara. "Mira Kyoko, no tienes que irte a casa

ahora, no con nosotros tan cerca de encontrar Hyakuhei. No dejes que una pequeña cosa como un beso se interponga en nuestro camino."

Allí lo había dicho. No era gran cosa y ella debería regresar con él... donde ella pertenecía. Sí-, eso sería mejor. Empezó a inquietarse cuando notó que se había detenido frente a él.

Kyoko oyó sus palabras. ¿No dejes que una pequeña cosa como un beso se interponga en nuestro camino? Ella gruñía hacia adentro. Entonces, pensó que no era gran cosa, ¿verdad? Pensó que podría hacerlo en cualquier momento y no se suponía que debía prestarle atención. ¡Ah! Su ira había surgido y ahora tenía una salida para ello.

"Toya," Ella dijo en la voz más dulce que pudo reunir.

"Sí-, Kyoko?" Toya tuvo que forzarse a no dar un paso atrás cuando el instinto que tenía le estaba diciendo que saliera de allí-.

Kyoko se inclinó hacia delante como para decirle algo suavemente y se inclinó un poco hacia adelante para poder oírlo. Kyoko sonrió. "¡NO!"

Toya no pudo detener la atracción del hechizo de domesticación mientras su cuerpo se hacía pesado y golpeaba el suelo. Inmediatamente luchó por levantarse pero ella se quedó allí-, extendiendo el hechizo hasta que sintió que iba a romperse las espaldas.

-¡Por amor de Dios, por favor, para! -gritó Toya.

Kyoko pisoteó el pie, pero no lanzó el hechizo de nuevo. Ella estaba mordiendo el infierno de su lengua para evitar hacerlo. Luego dejó que volara todo, pero no era el hechizo vinculante. Fueron todos los sentimientos que ella sintió en ese momento.

"¿Cómo pudiste Toya? De Kyou puedo entender que me besara así-, ¿pero tú? ¡Se suponía que me estabas protegiendo! Eso también significa mis sentimientos! ¡No deberías haberme hecho eso! ¡No cuando sabías que no podía evitarlo! Lo último que deberías haber hecho fue besarme... ¡así-!"

Toya sintió que el hechizo empezaba a encenderse y él luchó para levantarse de la tierra dura. Kyoko me permiteme explicar.

"No", gritó Kyoko. "Puedo arreglar este problema. ¡No tengo un novio en este mundo y no quiero un novio en este mundo! Si consigo un novio, él será de mi propio mundo. ¡Y no me sigas! ¡Volveré en un par de días y cuando vuelva, no quiero que nadie mencione esto otra vez! ¿Entiendes? ¡Eso! ¡Nunca! ¡Sucedí! "Gritó la última parte justo cuando tocaba las manos de la doncella y desapareció."

Cuando Toya se levantó del suelo, estaba furioso. "¡Maldita sea!" Ella no le permitió que le dijera una sola palabra. Ella no le dejaría decirle que él no quería que ella fuera a casa o que él quería que ella fuera suya o cualquier cosa. No quiero un novio en este mundo.

Toya frunció el ceño. ¿Querías decir con eso? ¿No querías un novio en este mundo... que conseguirías uno solo? Se volvió para mirar la estatua de soltera, gritando en la parte superior de sus pulmones. -¿Querías decir con eso de Kyoko? ¡Ahora vuelves aquí-, maldita sea!

Toya suspiró, sabiendo que ya estaba allí; de escucharlo. Nunca se había dado cuenta de que alguien que era de su mundo tal vez la reclamara como un compañero. Se enfrió pensando en ello. No, estaba fanfarroneando. Tenía que estar fanfarroneando, y si no lo era, sabía cómo resolver ese problema. Simplemente se desharía del tipo. No, entonces Kyoko lo odiaría de por vida. Nunca le perdonaría si le hacía daño a un ser humano.

-Un ser humano jamás podría protegerte -gruñía Toya con frustración, entonces percibió una presencia y miró hacia la estatua de soltera. La forma tranquila de Kyou se materializó en el claro frente a él. '¡Maldita sea! Lo necesitaba tanto como necesitaba un agujero en la cabeza.

La sacerdotisa ha huido de ti y ha vuelto a su mundo. Sus tonos sin emoción eran más una declaración que una pregunta.

"No es asunto tuyo Kyou, así que ¿por qué no... vas a besar a otra chica y dejar a Kyoko sola?". Aunque eran hermanos, ambos guardianes de Kyoko y del guardián del corazón de cristal, Toya todavía no confiaba en él... especialmente con Kyoko. Kyoko es más, ¿entiendes?, dájala en paz.

-Ella es tuya, ¿te parece? -El tono de Kyou estaba casi aburrido-, es pura y no tiene pareja. Ella no es tuya. El viento comenzó a soplar a través del claro y Kyou desapareció con él, dejando a Toya de pie allí con una sensación de hundimiento mientras veía una de las plumas de oro de Kyou aterrizar en las manos extendidas de las estatuas y luego desaparecer.

Toya se recostó contra el lado de la estatua de doncella y lentamente se deslizó hasta que se sentó... esperando. Minutos se convirtieron en horas y Toya parpadeó al cielo. ¿Cuándo había caído el sol? Sabía que los demás estaban en camino. Podía oler su aroma entrando en la brisa. Sólo se quedó allí-, esperando a que se mostraran.

Suki empujó a Shinbe hacia el claro susurrando, "Ve a hablarle Shinbe. Tal vez esto ayude. Vamos a bajar un poco y hacer el campamento, ¿de acuerdo? Ella le dio otro empujón hacia adelante.

Shinbe sabía que Toya probablemente no estaba de buen humor. Nunca fue cuando Kyoko volvió a su propio tiempo, pero haría cualquier cosa por Kyoko y Suki. En este momento, uno de ellos quería que él averiguara qué pasaba y ver si podía decir algo que pudiera ayudar. Respirando hondo, se acercó en silencio, en secreto esperando que Toya estuviera dormido.

"¿Quieres Shinbe?" Dijo Toya, sorprendiendo al guardián amatista.

Shinbe se dirigió a Toya y se sentó a su lado. -¿Así que sigue loca?

Toya miró lentamente a Shinbe. -¿Qué te dio esa idea?

Shinbe se alzó con su bastón el agujero en forma de Toya en el suelo. -Bueno, eso es nuevo, ¿verdad? -preguntó Shinbe, suspirando-. ¿Has llegado a hablar con ella en absoluto? "

Toya se encogió de hombros. "Ella no me dejó decir nada, estaba demasiado loca para escuchar, ahora ha vuelto y tengo un mal presentimiento, la necesitamos aquí-". En su mente añadió en silencio: -La necesito aquí-.

Shinbe asintió. -Tal vez te ayude si acudes a verla, después de todo, eres el único de nosotros que puede hacerlo Y la próxima vez, no intentes explicar las cosas Solo dices que lo sientes, ¿de acuerdo? ##Se levantó y se alejó un par de pasos antes de detenerse y añadir. "Si te da la oportunidad de explicar, asegúrate de decirle que la amas. Después de todo... ella no es una lectora de la mente."

Toya esperó a que Shinbe estuviera bien fuera de su vista antes de levantarse y lanzar un suspiro para estabilizar sus nervios. Mirando hacia abajo en la cara de la estatua de soltera, en secreto se preguntó si la apariencia de Kyoko del pasado era tan fácil de manejar como su descendiente. Para encontrar ese secreto, tendrá que preguntarle a Hyakuhei y eso estaba fuera.

Alcanzando las manos de la doncella, desapareció en la engullante luz azul. Saltar a través de la barrera del tiempo siempre le dio la voluntad. Le recordaba ahogarse... pero sin el agua.

Los otros guardianes a menudo se quejaban de que él era el único que podía hacerlo, pero Toya había llegado a su propia conclusión sobre eso... el hechizo de domesticación. La feria era justa. Era el único con quien Kyoko podía usar el hechizo, así que él era el único que podía perseguirla en su mundo y arrastrarla de regreso.

¿Qué estoy haciendo? Ella va a usar ese maldito hechizo si me coge siguiéndola, "Toya subió el pequeño escalón y salió de la casa del santuario que estaba en el patio trasero de Kyoko. Nunca había sido muy bueno en escuchar esa pequeña voz en su cabeza, así que por qué empezar ahora. La noche era tranquila y fresca, ayudando a estabilizarlo para la confrontación.

Mirando hacia arriba de la casa de Kyoko y viendo ninguna de las luces normales, decidí caminar alrededor de su casa hasta que vio la ventana de su dormitorio. Esta no era la primera vez que había elegido esta entrada. Además, sería su suerte encontrarse con ese monstruo de abuelo que tenía.

Rápidamente subiendo el árbol fuera del dormitorio de Kyoko, Toya sonrió cuando notó que la ventana estaba agrietada y su luz estaba apagada. Puso las manos en la ventana y la abrió silenciosamente el resto del camino, encogiéndose cuando emitió un leve crujido.

Subiendo a su habitación, Toya se acercó a su cama. Estaba medio cubierta, con su pequeña mano acurrucada debajo de su barbilla, acostada de costado con el cabello castaño rojizo que se extendía a su alrededor sobre la blanca almohada. Se sentó lentamente en el borde de la cama y se inclinó sobre ella, observándola respirar.

Le encantaba verla dormir. Siendo un guardián, no dormía tanto como un ser humano, así que tenía muchas oportunidades de sentarse y verla sin que ella lo supiera. Los pensamientos de Toya volvieron al beso... ambos besos.

La forma en que lo veía, él todavía había sido él mismo, incluso cuando su lado demoníaco se hizo cargo... ambos lados eran una parte de él. Y aunque estaba bajo ese hechizo de amor... todavía era ella. Además... sólo fue un beso. Sus ojos dorados brillaban con plata en el recuerdo del apasionado beso, haciéndole estremecerse cuando el hambre volvió a golpearle.

¿Acaso no entendía que él nunca podría rechazarla, no cuando se trataba de que ella quisiera un beso de él? Lo que realmente le entristecía era que ninguno de los dos besos había sido real. Gruñía hacia dentro tratando de ahuyentar ese hecho. Para él, había sido real.

Cuando las primeras rayas del alba llegaron, Toya salió por la ventana y se sentó en una rama del árbol... esperando.

Kyoko se despertó estirándose y abrió los ojos. Al instante, sintió que algo no estaba bien. Sentada y mirando alrededor de su habitación frunció el ceño sintiendo el punto caliente bajo su mano. Al instante notó la huella en la que alguien había estado allí... junto a ella. No pudo evitar la pequeña sonrisa que adornaba sus labios. Toya había estado allí con ella.

Capítulo 5 "No Invitado"

Kyoko se apresuró a ir a la escuela. Desde que volvió, definitivamente iba a ir hoy. Ya la había echado mucho de menos y, además de eso, echaba de menos a sus amigas de este mundo. Cepillándose el cabello castaño hasta que se mostró, Kyoko se prometió a sí misma que ella no pensaría en lo que sucede en el otro mundo y sólo disfrutar hoy por lo que era... normal. Dejando caer el cepillo a la vanidad, bajó las escaleras y entró en el comedor.

El abuelo miró con sorpresa, "Kyoko, ¿tu casa?, ¿vas a ir a la escuela hoy?, ya pensé en una buena excusa si la necesitas". Él le sonrió.

La familia se había acostumbrado al hecho de que Kyoko era la sacerdotisa que sus antepasados habían escrito hace tanto tiempo. El santuario virgen detrás de la casa había pertenecido a su familia tan atrás como podían rastrear y mantuvieron el secreto a salvo.

Kyoko gimió. "Gracias abuelo, pero quiero ir tan sólo guardar para la próxima vez, ¿de acuerdo?" Ella sabía que su abuelo sólo estaba tratando de ayudar, pero algunas de las enfermedades que se le ocurrieron para engañar a su escuela y los amigos eran realmente estirarla.

Tama sonrió sabiendo que su abuelo a menudo hacía difícil que Kyoko incluso mostrara su cara en la escuela, especialmente después de decir que tenía una enfermedad desconocida que era contagiosa. Tama tocó su mano para esconder su risa luego tomó un pedazo de pan tostado del plato y salió por la puerta.

Supongo que tendrás que salvar la idea de estar embarazada para el próximo abuelo. Sus rodillas casi se doblaron ante la mirada de Kyoko y de su abuelo. Cambiando rápidamente de tema, Tama empezó a salir de la habitación. -Sí-, tal vez quieras apresurarte si no quieres llegar tarde otra vez. Él le saludó con la mano mientras salía corriendo.

Después de pasar unos minutos para ponerse al día, Kyoko besó la mejilla de su madre y luego salió por la puerta. El día ya era perfecto, no demasiado frío o caliente mientras caminaba lentamente hacia la escuela. La brisa se sentía bien en su rostro y fue un buen descanso para no tener que mantenerse alerta, en caso de que los demonios estén acechando a la vuelta de la esquina.

Esta fue una de las razones por las que siempre volvió al portal del tiempo. Para mantener a este mundo seguro y libre de demonios, tuvo que encontrar el resto del cristal y traerlo de vuelta a este lado del portal antes de que todo el infierno se rompiera... literalmente.

No había llegado muy lejos en la calle cuando sus amigos se vieron a la vista. Dejaron de caminar, esperando a que se uniera a ellos. Kyoko aceleró su paso para alcanzarlos sonriendo. Ser normal nunca se había sentido tan bien.

Toya vio a Kyoko salir de su casa y por curiosidad, la había seguido, con la intención de irse una vez que supiera que estaba segura en la escuela. Observó cómo varias muchachas le saludaban con la mano y ella se acercó a ellas, parecían estar todos hablando a la vez. Toya atravesó los árboles desapercibidos para poder oír lo que estaban diciendo.

Una de las chicas le dijo a Kyoko que alguien había estado preguntando por ella. La cabeza de Toya estalló cuando oyó que un tipo llamaba al nombre de Kyoko y corría para alcanzarlos. Toya se puso tenso cuando el tipo le tendió las manos a Kyoko. Ella le sonrió, asintiendo, luego colocó sus libros en sus brazos estirados.

"Gracias Tasuki" Kyoko se sonrojó, siempre quería llevar sus libros como si fueran demasiado pesados para ella y después de haberle rechazado tantas veces en el pasado, ella finalmente había cedido, dándose cuenta de que sólo iba a seguir preguntando hasta conseguir su propósito. Era muy persistente pero no agresivo y le gustaba eso de él.

Toya observó a Tasuki con ojos penetrantes y fríos. No le gustaba el hecho de que el niño caminaba tan cerca de Kyoko o de la forma en que la miraba. Podía decir que Tasuki la quería y eso lo molestaba aún más cuando Kyoko le devolvió la sonrisa como si fueran más que sus amigos. Las otras chicas habían caminado por delante, dejando a Tasuki y Kyoko caminar en privado. Toya los acosó, tratando de oír lo que se decían. Usando su oyente de guardia, captaba cada palabra.

Tasuki miró a Kyoko mientras caminaban. Era la chica más hermosa que había conocido y se había enamorado de ella desde el primer día que se habían encontrado. Eso había sido en primer grado, pero ya había tomado una decisión. Sólo esperaba que algún día ella sintiera lo mismo por él. Sabía que no estaba enferma, como su familia siempre hacía pensar en la escuela, pero no se dejó llevar por ese hecho.

"Kyoko, ¿quieres salir esta noche? Quiero decir..." Tasuki cambió los libros de un brazo al otro en un gesto nervioso. "Casi nunca te veo." Sus ojos suaves se encontraron con los de ella con una mirada esperanzada.

Kyoko no estaba segura de si era una buena idea escapar en una cita con todo lo que había estado pasando últimamente en el otro mundo. Aún así... al menos era normal y de su mundo. Se veía tan lindo mirándola con ojos esperanzados. ¿Cómo podía decirle que no? "Está bien, ¿puedes buscarme en mi casa esta noche alrededor de las siete?" Ella le dio una sonrisa ganadora.

Tasuki se sonrojó finalmente por conseguir su propósito. "Será un placer." Él inocentemente tomó su mano mientras caminaban un poco más rápido para alcanzar a los otros.

Toya estaba hirviendo de rabia después de oír a ese chico preguntarle a Kyoko y oírle decir que sí. Sus ojos quemaron un agujero en la espalda del chico mientras desaparecían por el camino. "Ella no saldrá con él, ni ahora ni nunca" Gruñó "No si tengo algo que ver con eso".

Kyoko había pasado el día de la escuela sin tener que hacer muchas cosas. Ella incluso hizo un buen puntaje en su prueba de matemáticas, que era grande, puesto que ella apenas tenía tiempo para estudiar. Cambiando de un mundo a otro como ella, era una maravilla que no la hubiera echado

de la escuela. Era una sensación agradable para su problema más grande ser sobre lo que ella iba a usar y donde Tasuki iba a tomarla. Superaba el infierno por preocuparse por luchar contra los demonios.

Entró en su casa, todavía perdida en sus pensamientos, saludando a su madre y a su abuelo cuando pasaba junto a la cocina rumbo a su habitación. Mirando en el espejo, sacudió la cabeza ante el uniforme escolar que llevaba y abrió la puerta del armario para mirar la ropa que había colgado. Kyoko se encogió de hombros de su camisa, lista para probar un par de trajes para ver cuál sería el mejor.

Justo cuando estaba extendiendo la mano para agarrar una hermosa camisa rosa, oyó un ruido. Cerrando la puerta del armario para que pudiera mirar hacia la ventana de donde había salido el ruido, Kyoko jadeó y sujetó la camisa a su pecho.

Toya estaba allí, justo delante de la ventana. Estaba allí de pie, con los brazos cruzados en su actitud normal agitada, pero sus ojos estaban firmes... demasiado firmes.

Toya finalmente rompió el silencio. Kyoko, tenemos que irnos. Dio un paso adelante y le alcanzó la mano, pero ella retrocedió un paso sacudiendo la cabeza.

-No, todavía no estoy lista para volver, y necesitas salir de mi cuarto, Toya. Se aferró la camisa a su pecho, sintiendo el calor en sus mejillas. Después de todo lo que había pasado últimamente, sentirse expuesta era lo último que necesitaba en este momento.

Toya dejó caer su mano a su lado. "¿Por qué no puedes regresar ahora? Todo el mundo te espera." Él hizo la pregunta con voz tranquila, pero Kyoko tuvo la sensación de que había un significado subyacente en ella.

-Quiero quedarme aquí otro día -dijo ella mientras miraba hacia otro lado, incapaz de mirarlo a los ojos-. Ella jadeó cuando Toya estaba a unos centímetros de ella.

"¿Qué planes tienes que son más importantes que encontrar los talismanes, ponerlos de nuevo juntos, y evitar que Hyakuhei traiga demonios aquí-?" Preguntó mientras se acercaba a ella, haciéndola volver otra vez.

Sus ojos tenían una expresión peligrosa, pero Kyoko también podía detectar algo más escondido allí. Estaba demasiado cerca... más grande que la vida. Su mirada bajó hasta sus labios sólo para volver a las chispas de plata que ahora se rompieron dentro de sus lirios de oro. ¿Era su imaginación o se estaba acercando? ¡Oh no! No estaba dispuesta a dejar que se burlara de ella de nuevo.

La voz de Kyoko comenzó a elevarse y los ojos de Toya comenzaron a estrecharse: -¡Salga ahora mismo y no vuelva a menos que sea invitado! -gritó mientras se abalanzaba la ventana-.

Toya avanzó sobre ella mientras Kyoko retrocedía, esta vez contra la pared. "¿Por qué no puedes decirme por qué no estás dispuesta a volver ahora mismo, Kyoko? ¿Qué es tan importante que estás dispuesta a abandonar a todo el mundo?"

Kyoko miró a sus ojos dorados, sus rostros ahora a un sólo aliento de distancia el uno del otro. Plantó una palma contra la pared para atraparla mientras se inclinaba hacia adelante. Kyoko se mordió el labio inferior. ¿Qué estaba pasando aquí-? Toya nunca había actuado así antes. Justo en ese momento, ella lo sorprendió mirando sus labios con una mirada determinada y de pronto olvidó cómo respirar.

No quería que ella permaneciera en este lado del corazón del tiempo. Él quería que ella lo tomara por ese estúpido tipo Tasuki, pero hasta ahora, ella no estaba dispuesta a hacerlo. Él la apoyó hasta la pared de manera que ella no podía evitarlo. Era simple y sencillo... No quería que saliera con Tasuki. Su mirada se posó en sus labios, recordando el beso que le había dado durante el hechizo. Se preguntó si lo besaría así sin la atracción de un hechizo.

Sin pensar en las consecuencias, Toya bajó la cabeza y capturó sus labios en un beso hambriento, tratando de demostrarle que no quería que se quedara aquí, sino volver con él.

Como no podía decirle palabras con palabras, presionó su cuerpo contra el suyo, haciéndola jadear.

Toya aprovechó la oportunidad y profundizó el ya exigente beso, saboreando la dulzura que sabía que estaba allí. Su cuerpo se sentía como si estuviera en llamas mientras buscaba cada escondite que pudiera encontrar. La súplica necesidad de meterse dentro de ella apareció dentro de su sangre de guardián, tratando de dominar su mente. Presionando su muslo entre sus piernas, su cuerpo se balanceó con el beso, marcando un ritmo que le estaba quitando el aliento.

Las sensaciones sacudieron a través del cuerpo de Kyoko y ella supo que tenía que parar esto... ahora mismo, o las cosas irían demasiado lejos. Ella empujó con toda su fuerza contra su pecho esperando que él no peleara con ella esta vez.

Soltándola con un gruñido, Toya dio un paso atrás, respirando con dificultad y luchando con su pérdida de control. "Kyoko, sólo lo quiero que vuelvas conmigo." Sus palabras suavemente pronunciadas se llenaron con el dolor del rechazo. Su flequillo se había caído jubilosamente delante de sus ojos, ocultando toda emoción de ella.

Se deslizó detrás de la puerta de su armario y agarró una camisa, poniéndola rápidamente. Cuando ella retrocedió, Toya había desaparecido. Kyoko suspiró y luego saltó cuando oyó que su madre llamaba a la puerta de su dormitorio.

"Kyoko, Tasuki está aquí, le dije que esperara, que estarías abajo en un momento, ¿de acuerdo?" La suave voz de su madre la alcanzó. Kyoko echó una última mirada a la ventana y luego al espejo. Alzando la mano, tocó sus dedos hasta sus labios sintiendo el cosquilleo de un beso tan caliente. Con un suspiro derrotado, cerró la puerta del armario y bajó las escaleras. No encontrando a Tasuki en la casa, caminó hacia la puerta y lo encontró parado afuera.

Toya vio cómo Tasuki y Kyoko se saludaban. Todavía en el árbol, se acercó... agarró una rama de buen tamaño y la tiró a Tasuki, golpeándolo en la parte posterior de la cabeza.

"Ay", Tasuki se sacudió y luego le tocó la parte de atrás de la cabeza, mirando alrededor confundido. Al no encontrar más objetos voladores, miró a Kyoko. Pensó que podíamos agarrar una peluca y luego conseguir algo para comer.

Kyoko asintió y tomó su mano, alejándolo de la casa antes de que Toya decidiera lanzar algo que pudiera dañar a su amigo.

Más tarde esa noche, Tasuki caminó a casa de Kyoko. Estaban riendo y pasando un buen rato cuando llegaron a su puerta. "Tasuki, no puedo agradecerte lo suficiente, tuve un día maravilloso hoy." Ella le sonrió, viendo lo feliz que estaba. Realmente se había divertido.

Tasuki se acercó a ella, cerrando la distancia hasta que casi se tocaban con cada respiración. "Kyoko, ¿puedo darte un beso de buenas noches?" Preguntó con una voz suave de alguna manera sabiendo que iba a desaparecer de nuevo.

Kyoko miró a su alrededor cautelosamente, esperando que nadie la estuviera mirando. Ella asintió con la cabeza a Tasuki pensando, "¿por qué no... todos los demás me han besado, por qué no dejar a Tasuki ya que él era el más dulce de todos ellos?"

Levantó la cara hacia él y cerró los ojos esperando. Sintiendo que sus labios se deslizaban por su mejilla en un inocente beso, rápidamente abrió los ojos para verle sonrojarse mientras él le daba las gracias y se volvió para irse. Kyoko se quedó allí pensando en lo divertido que funcionan las cosas. A la única persona que dio permiso para besarla ni siquiera le dio un verdadero beso. Ella se rió para sí misma mientras se volvía para entrar en la casa.

Se sentía mejor con todo lo que sucedió en los últimos dos días. Incluso se sentía como si pudiera enfrentar al grupo de nuevo, por lo que comenzó a empacar una bolsa para llevar con ella. Le había prometido a Suki que le traería algunas golosinas.

Además, Toya tenía razón. No debería ser tan egoísta como para hacer que todos la esperaran. Ella metió todo lo que la bolsa pudo llevar y escribió una nota diciéndole a su familia

que había regresado al otro mundo y que regresaría tan pronto como pudiera. Ellos entenderían... siempre lo hacían.

Después de besar a Kyoko, Toya había regresado al campamento donde los demás estaban esperando, decidiendo que no iba a preocuparse más. No iba a dejar que le molestara que estuviera con esa persona de Tasuki. Le importaba menos. Caminaba airadamente de un lado a otro junto al fuego que hab an construido para la noche.

Kamui mir  a Toya con cautela, todavía frotándose la cabeza donde Toya le había golpeado hacía unos momentos. Todo lo que había hecho era preguntar si Kyoko estaba bien... Toya no tuvo que pegarle. Suki mir  a Shinbe y se encogi  de hombros mientras Shinbe de alguna manera se levantaba nervioso para preguntar. "Toya,  c mo diablo deberá saberlo? No me est  hablando exactamente ahora y por lo que a mí respecta, no me importa lo que haga."

Toya se volvió y entorn  los ojos hacia Shinbe. " c mo diablos deberá saberlo? No me est  hablando exactamente ahora y por lo que a mí respecta, no me importa lo que haga." Continu  caminando de un lado a otro.

Shinbe sonrió. -Sí-, podemos decirte que no te importa por la forma en que llevas caminando por el campamento con todo tu ritmo.

"Cállate", fue la respuesta de Toya, sabiendo que no estaba engañando a nadie... ni siquiera a sí mismo. Si él supiera que ella no lo rechazaría, él simplemente le diría lo que sentía por ella. En este momento, lo que realmente le molestaba era el hecho de que podría perderla completamente. Eso era más asustadizo que cualquier otra cosa jamás podría ser.

Dej  de caminar viendo la evidencia del camino que Shinbe acababa de señalar y suspiró. Nunca lo había dicho en voz alta antes o incluso en su mente, pero Kyoko estaba bajo su piel ahora y lo estaba volviendo loco. Toya despegó rápidamente para revisar el santuario y ver si estaba de regreso.

Kyoko salió del portal de tiempo tan rápido que la pesadez de su mochila la dejó sin equilibrio. Justo antes de caer, una mano se extendió y la estabilizó. Kyoko parpade  en Kyou, que estaba all  resplandeciente bajo la luz de la luna, real como cualquier príncipe.  Por qué siguió apareciendo así-?

Dando un paso atrás, tragó saliva nerviosamente. "Kyou,  qu  estás haciendo aquí-?" Esta cosa con la gente que se escondía de ella estaba empezando a salirse de control.

Kyou observó las emociones parpadeando en su rostro viendo asombro y un rastro de miedo en sus ojos. Sabía que le tem a y no le importaba, ya que era sólo un ligero temor, porque no le haría daño. Le mostrar  eso lentamente.

Sin apartar la cabeza de ella, mir  a la estatua de soltera y luego a la espalda. " Por qué te fuiste a casa sabiendo que el guardi n del corazón de cristal todavía está aquí-?" Su tono era suave.

Kyoko se mordió el labio. Realmente no quería que nadie lo supiera. "Yo... estaba... avergonzada." Por alguna razón, ella no podía mentirle mientras miraba esos ojos dorados.

-Es bueno que no me mientas, sacerdotisa. La voz de Kyou son  casi seductora y Kyoko sintió que estaba tratando de atraerla hacia él.  c mo sabía que estaba pensando en mentirle? Sabía que no la har a daño. "Nunca debes sentir la necesidad de mentirme, despu s de todo,  no soy yo uno de tus guardianes?"

 «Ahí vuelve », pens . Es como si estuviera leyendo mi mente. Sus ojos se abrieron un poco mientras lo observaba. Trat  de no pensar en ello, pero el recuerdo apareció all -. El beso que hab an compartido mientras estaban bajo el hechizo de amor. Kyoko no podía apartar la mirada de su mirada mientras recordaba la forma en que sabía y la forma en que la sostenía con el muslo entre las piernas.

Sintiéndose una sacudida de calor atravesarla por el recuerdo y se sonrojaba cuando bajaba la mirada hacia sus perfectos labios. Ella jadeaba cuando él extendió la mano y tiró de ella en sus brazos, rozando esos labios mágicos con los suyos en un beso que le quitó el aliento. Tan pronto como ella comenzó a responder al beso, él la soltó y ella levantó la vista para ver sus ojos que oscurecieron a un oro profundo.

"¿Por qué estás haciendo esto, Kyou?" Preguntó con voz temblorosa. "Ni siquiera me conoces realmente, mucho menos como yo, incluso intentaste matarme cuando llegué por primera vez con el guardián del corazón de cristal, y dijiste que no era más que un ser humano e indigno##"

En un instante, Kyou la tuvo, levantándola hasta el nivel de los ojos. -Si te quieres muerta... entonces estarás muerta.

Kyoko podía sentir su corazón golpeando contra su pecho. Ella miró sus ojos normalmente sin emoción y pensó que vio un parpadeo de emoción, pero él rápidamente lo ocultó.

La empujó más en sus brazos Kyou reprendió, "No presumas saber cómo me siento." Él deslizó sus labios sobre su mejilla mientras él la atraía más profundamente dentro de su esclavitud. Él ventiló las llamas que fueron enterradas con ella hasta que ella no podría tomarlo más. "Pronto verás lo mucho que un guardián puede amar."

Con eso, tomó sus labios en otro beso que prendió fuego a su alma con deseo... ¿o era pura necesidad? Él soltó sus labios y con una mano acarició su mejilla con toques de luz de plumas.

Kyoko estaba sorprendida de que un poderoso señor guardián, capaz de matar a tantos pudiera ser tan amable. ¿Cuándo había empezado a mirar a Kyou con una luz diferente? Ella lo miró interrogativamente, preguntándose qué le había cambiado.

-¿Qué quieres de mí-, Kyou? Ella preguntó en un susurro.

Se pasó los dedos por el pelo, Kyou agarró un puñado y colocó su mejilla junto a la suya, susurrando en su oreja. "Todo lo que eres tó lo tendrás".

Su aliento estaba tan caliente contra su piel y se sentía tan bien. Kyoko cerró los ojos y suspiró.

Una expresión de sonrisa apareció en los labios de Kyou mientras la observaba cerrar los ojos, pero su sonrisa se desvaneció cuando vio el olor que se acercaba. La sentó en el borde de una de las piedras circundantes. Sin decir otra palabra, Kyou la dejó allí sentada, desconcertada, sabiendo que Toya le haría bien mientras ella lo ansiaba.

Kyoko estaba todavía aturdido cuando Toya entró en el claro. Lanzó un gruñido bajo mientras observaba una lluvia de plumas de oro a su alrededor. Se dirigió lentamente hacia ella. Parecía como si estuviera medio dormida. Toya entrecerró los ojos en el cielo sobre él en advertencia. Kyou estaba jugando un partido peligroso aquí y no le gustó.

Sabía que Kyou sólo se burlaba de él cuando iba y venía a su antojo. Entendió por qué él no estaba amenazado de que estuviera cerca de Kyoko. Tadamichi había intentado que Hyakuhei compartiera la sacerdotisa hace tanto tiempo y Toya sabía que también era el razonamiento de Kyou, pero no quería compartir a Kyoko con él ni con nadie más. Y no pensaba que Kyoko tampoco lo haría.

"La amo primero", confesó Toya suavemente, sabiendo que ella estaba escuchándolo en el momento. Kyou y sus malditos encantamientos. Él extendió la mano para tocar su mejilla, pero antes de alcanzar su objetivo, su mano apretó los puños y bajó.

En su lugar, extendió la mano hacia el paquete de Kyoko y luego la ayudó a bajar de la roca. Tomándola de la mano, la condujo hacia el campamento sin decir una palabra entre ellos. Pronto, pensó Toya, pronto tendrán que hablar... y esta vez escuchará cada maldita palabra.

Capítulo 6 "Más que Celos"

Kyoko todavía se sentía como si estuviera en trance pero los sentimientos que estaba teniendo eran tan agradables, que realmente no le importaba. ¿Qué estaba haciendo Kyou con ella? Es

como... poco a poco estaba construyendo algo más grande, preparándola para algo. O eso o la estaba poniendo en celo.

Kyoko miró su mano. ¿Se estaban agarrando de las manos? Ella siguió el brazo con su mirada hasta la cara de Toya. ¿Toya le estaba sosteniendo la mano? Ella sonrió. Entonces pensó con mal humor ante sí misma, "¿cuándo se presentó?" Sacudiendo la cabeza para despejar cualquier pelusa restante, miró a Toya con confusión. Sus ojos parecían un poco más suaves que antes... y preocupados.

"Toya, ¿qué está pasando? ¿Por qué siento que estoy saliendo de una niebla pesada o algo así-?" Cuando él no respondió, Kyoko se retiró de su mano para que Toya tuviera que dejarla ir o responder a su pregunta.

Manteniéndose de espaldas a ella, soltó su mano y dio otro paso, pero al siguiente paso vaciló. "Kyoko, creo que deberíamos esperar para tener esta conversación." Toya no se dio la vuelta para decirlo. No creía que pudiera mirarla a los ojos justo en ese momento cuando notó su repentino cambio de humor.

Necesitaba hablar con ella acerca de él y de su arrogante hermano, pero ahora mismo, por muy alto que estuvieran sus celos, no estaba seguro de poder controlarlo. "Vamos," Toya trató de sonar molesto con ella para que ella no lo empujara.

Kyoko no quería renunciar tan fácilmente, después de todo... era ella de la que estaban hablando y ella necesitaba respuestas. Lo último que necesitaba era hacer una tontería de sí misma nuevamente y ni siquiera saberlo. "Toya, ¿por qué estás detráis de mí-?"

Ella pronunció las palabras suavemente, pero sonaron en los oídos de Toya como una amenaza bien colocada. Gruñó en silencio ante la idea de que Kyou quisiera a Kyoko y ella estaba allí esperando que él le contestara.

Incapaz de luchar contra la necesidad golpeando bajo su piel, Toya dio la vuelta y la atrajo hacia su cálido abrazo... entonces, con la misma rapidez, la soltó, dando un paso atrás y colgando la cabeza en silenciosa derrota.

"¿Tenemos que hablar de esto ahora mismo?" Toya miró hacia ella, sólo para apartar rápidamente la mirada curiosa.

Kyoko suspiró. "Esto es de lo que yo tenía miedo, idiota, ni siquiera me miras a los ojos, ya odias el beso tanto que ahora no quieres nada conmigo, ¿verdad?" Apretó el puño a los costados y levantó la barbilla para mostrarle un desafío. "Bueno, no me importa lo que pienses de mí-, solo porque no te gustaba besarme, no significa que otros no...â##

Antes de que ella supiera lo que pasaría, fue aplastada en los brazos de Toya y sus labios tomaron los suyos con ferocidad. Ella hundió los dedos en su pelo en un esfuerzo para mantener sus rodillas débiles de pandeo debajo de ella.

La quería, a veces pavorosamente. Toya trató de ponerse bajo control. Era sólo lo que cuando ella había mencionado a otros a los que les gustaba su beso, le hizo querer hacerle olvidar los otros besos. Él soltó sus labios, sus ojos encerrados en una guerra silenciosa y una ola de posesión se precipitó a través de él.

"Kyoko, me gustan tus besos." Su mirada regresó a los labios rosados que acababa de dejar en libertad.

Kyoko sintió que su corazón se tensaba hacia Toya, necesitándolo. No importaba lo que fuera, nunca podría quedarse enojada con él. Buscó su mirada dorada viendo la plata brillar allí-, tratando de luchar por el dominio, pero algo estaba pinchando sus sentidos... diciéndole que no estaban solos.

Toya sintió que Kyoko se tensaba y pensó que era porque le había dicho que le gustaban sus besos hasta que la sintió inclinarse y mirar detráis de él. Él la soltó, volviéndose rápidamente, sin saber qué esperar.

Las sombras dentro de la oscuridad tomaron forma con movimientos distorsionados. - ¿demonios de la sombra? ¿Aquí? ¡susurró! Justo cuando dijo las palabras, las sombras empiezan a huir como si le insultaran para que las siguiera.

"Vuelve al campamento con los demonios donde estás; seguro." Se adelantó en dirección al campamento y luego partió por el bosque sin querer perderlos. Sólo podía sentir dos de ellos, pero aún no era una buena señal de que estuvieran espiando a Kyoko. Le hizo preguntarse si Hyakuhei estaba más cerca de lo que todos pensaban que estaba.

Kyoko no tuvo tiempo de decir nada antes de que desapareciera de vista, así que se marchó en dirección al campamento, pensando que tal vez no quería estar cerca de ella. Después de todo, eran sólo un par de demonios sombríos y en un número tan pequeño que eran prácticamente inofensivos.

"¡Está bien!" Kyoko decía en voz baja. "Está bien... La próxima vez que piense en besarme, lo voy a derribar." Ella colgó una sonrisa en su rostro mientras caminaba hacia el campamento.

Kamui fue el primero en ver a Kyoko y rápidamente cerró la distancia entre ellos, agarrándola en un abrazo de bienvenida. "¡Miren chicos, Kyoko está de vuelta!" Le dio un beso en la mejilla y un guiño.

Suki sonrió, feliz de ver que finalmente estaba de vuelta, pero Shinbe entrecerró los ojos ante el beso que Kamui acababa de darle. ¿Qué demonios estaba pensando ese muchacho? Toya lo mataría primero.

"Lo siento, los hice esperar mucho tiempo, pero estoy de vuelta ahora y estoy bien con lo que sucede así, sin preocupaciones, ¿de acuerdo? Oh, y les traje algunas golosinas también." Ella puso su mochila frente de ella y comenzó a hurgar a través de ella, entregando sus favoritos a cada uno de ellos.

Todos estaban allí, sonriendo, comiendo golosinas y bebiendo refrescos como si no tuvieran cuidado en el mundo. Todos excepto Shinbe, que miró hacia el bosque preguntándose qué había sido tan importante para hacer que Toya dejara de lado a Kyoko.

Toya siguió a los dos demonios de la sombra, sabiendo que estaban deliberadamente alejándolo de los demonios. No le importaba si era una trampa y casi esperaba que fuera... con el estado de ánimo en el que estaba. Viendo los demonios de la sombra desvanecerse en el suelo justo delante de él, Toya gruñó mientras se detenía.

Antes de que pudiera hacer algo, el viento alcanzó un nivel que sólo podía significar una cosa. Amni, el demonio mascota de Hyakuhei que tenía la habilidad de usar la magia del viento estaba detrás de la convocatoria. "Muñecostrate, bastardo."

Amni descendió mientras los vientos se arremolinaban a su alrededor, sus corrientes obedecían a su orden. Sus labios insinuaban una sonrisa mientras su largo pelo rubio se balanceaba en la brisa mientras el viento se calmaba a un ritmo más suave.

"La sacerdotisa te hace dabil, guardián." Amni agarró su espada de viento y cambió los ángulos con un golpe hacia abajo, soltando una fuerte ráfaga directamente a los pies de Toya para hacer que la suciedad y los escombros volaran hasta su rostro. -¿O son sus labios los que te hacen dabil? -se burló, deseando que Toya prestara toda su atención a lo que iba a decir.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.